

Junio de 2016

N° 2

Una publicación del
Departamento de Humanidades
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

A painting of a woman's face with long, wavy brown hair, looking down. The painting is framed by a white archway, which is part of a larger architectural structure with multiple arches receding into the distance. The background of the painting is a mix of warm colors like pink, orange, and yellow.

Virtus

ISSN: 2500-6509

Contenido

Presentación.....	5
ALFREDO VELEZ	
Lo Humano como Humus.....	7
ANA PATRICIA NOGUERA DE ECHEVERRI	
Elección de vida y aprender a comprender.....	12
JOHN H. ARCIA G.	
Cómo humanizar lo humano desapariciones, encierros y esperanzas.....	19
MARCO FIDEL CHICA LASSO	
La fragilidad de lo humano o del arte de atracar a los marginados.....	31
LUIS OSPINA CARVAJAL	
Campo de valores políticos y campo de la vida afectiva: cuestiones conductuales y de formación.....	41
LUIS MIGUEL VÉLEZ SALAZAR	
Una reflexión para cultura formativa.....	45
ALEJANDRO PULGARÍN ROCHA	
Condiciones para la ética.....	53
ALFREDO VELEZ	
Narciso en la pantalla.....	59
CARLOS FERNANDO ALVARADO DUQUE	
Los niños ya no juegan en mi calle.....	63
JULIÁN ANDRÉS SALAZAR GONZÁLEZ	
Volando en la Odisea.....	65
STEFANIE MARTÍNEZ LASSO	
Poetisa.....	67
FANNY CAMPUZANO JIMÉNEZ	
José.....	69
JUAN DE DIOS GALLEGO MEJÍA	
Gabo: la soledad, la desmesura, la lucidez.....	73
JAIME HERNÁN GONZÁLEZ GÓMEZ	



UNIVERSIDAD DE MANIZALES

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Humanidades

Rector
Guillermo Orlando Sierra Sierra

Vicerrector
Jorge Iván Jurado Salgado

Decano
Luis González López

Editor
Alfredo Vélez

Director Departamento de Humanidades
Luis Ospina Carvajal

Comité Editorial
Luis Ospina Carvajal
Luis Hernando Valencia Mejía
Alfredo Velez

Diseño y Diagramación
Gonzalo Gallego González

Centro de Publicaciones
Universidad de Manizales
Virtus N° 2
Manizales, Junio de 2016
Circulación Semestral

Nota: Los textos que se publican en esta revista no comprometen el pensamiento ni las políticas institucionales de la Universidad de Manizales, así como tampoco los del Departamento de Humanidades. Son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos pueden reproducirse siempre y cuando se cite la fuente.
(Ley 23 de 1982. Art. 31: Derechos de autor).

Presentación

Esta nueva edición de la publicación *Virtus* contiene una variedad de escritos, en los que se continúa la intención de narrar las propuestas reflexivas y literarias de aquellos que hacen la labor intelectual de exponerse públicamente.

En primer lugar, están las ponencias presentadas en el Segundo Encuentro de Humanistas realizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Manizales en el mes de septiembre de 2015, cuya temática se orientó a responder la pregunta *¿Cómo humanizar lo humano?*

La profesora Patricia Noguera propone pensar lo humano como aquello que alimenta la tierra, la respeta y la ama; somos hijos de la tierra, por lo cual es urgente una reforma profunda del pensamiento y un cambio en la dirección de nuestra Cultura, como lo han propuesto los pensadores de la Complejidad y de la Ecología Profunda.

El profesor John Arcia, a la pregunta *¿Cómo humanizar lo humano?*, nos presenta, desde autores como Nietzsche, Carl Gustav Jung y Viktor Frankl, hasta llegar a Paulo Freire, posibles respuestas que señalan que la capacidad de intervenir en el mundo en relación con la transformación de la propia existencia, requiere de prácticas educativas que garanticen escenarios donde las personas aprendan a accionar “aquí y ahora” con horizonte de futuro.

El profesor Marco Fidel Chica nos comparte algunas reflexiones sobre la humanización de lo humano, acudiendo, como lógica de reconstrucción, a tres elementos sucesivos. El primero, “El humanismo es una construcción social e histórica”; un segundo elemento, “Deshumanizar con las desapariciones y encierros, en tensión con la revolución y la crisis como humanización hoy” y el último, “Las esperanzas, necesidad de la elpidología”.

El profesor Luis Ospina, establece una reflexión teórica fundada en un análisis axiológico-hermenéutico de la actual sociedad, que está llena de peligros y de amenazas individuales y colectivas. Estas amenazas guardan infinitas posibilidades para destruir lo que tenemos de humanidad. La postura que presenta, es que vale la pena estudiar cuál es nuestra responsabilidad, como seres que pertenecemos a una academia de educación superior, para develar qué de humanidad hay en los seres humanos.

El profesor Luis Miguel Vélez manifiesta cómo, en muchas ocasiones, en los procesos educativos de las ciencias sociales y de las disciplinas resultantes, se concentran los esfuerzos en formar, académica, práctica e investigativamente, a los estudiantes con el fin de consolidar profesionales integrales y consecuentes con las necesidades mediatas; empero, se deja en un segundo plano la intención y la necesidad de formar a las personas, de manera explícita, en valores afectivos y en competencias políticas.

En segundo lugar, hay una serie de meditaciones de los profesores Alejandro Pulgarín, Alfredo Vélez y Carlos Fernando Alvarado; el profesor Pulgarín hace una reflexión sobre la construcción de realidades posibles y pertinentes acerca del mundo que nos rodea a los seres humanos. Hace una descripción sobre la modernidad y con ella de la racionalidad, estableciendo un debate entre las miradas que deben ser tenidas en cuenta para edificar realidades.

El profesor Vélez indica la necesidad de establecer condiciones en las cuales se constituya una ética cercana a la civilidad y expone las seis condiciones que serían primordiales para esa ética. El profesor Alvarado centra su escrito en el fenómeno actual denominado selfie, caracterizándolo como de naturaleza narcisista, como un culto del cuerpo, sólo que, en este caso, no hay espejo que devuelva la imagen, pues sólo crea una fotografía.

En tercer lugar, hay unos textos breves que buscan resaltar y divulgar los primeros acercamientos a la escritura de nuestros alumnos. Los escritos son el producto de un ejercicio académico que buscaba que ellos fueran capaces de describir su propia realidad y aquella que los rodea.

Finalmente, hay un componente literario en el cual se presentan varios textos. El primero es una muestra poética de Fanny Campuzano; el segundo, es un cuento del profesor Juan de Dios Gallego y el tercer escrito, es una especie de itinerario-homenaje que hace el profesor Jaime Hernán González a Gabriel García Márquez.

Con esta publicación, esperamos que lo expuesto sea una manera de establecer alianzas intelectuales para fortalecer la palabra.

¿Para qué poetas en
tiempos de devastación?

Lo Humano como Humus*

ANA PATRICIA NOGUERA DE ECHEVERRI¹

En profunda resonancia con el verso del poema “Pan y Vino”, escrito a finales del siglo XVIII, “«... ¿y para qué poetas en tiempos de penuria?»», donde Hölderlin se refiere a estos tiempos huérfanos de poesía y, por tanto, dolorosos, el Pensamiento Ambiental le pregunta a esta cultura “ingrata y sin paz, que cree saber la hora”, ¿...para qué poetas en tiempos de devastación?

“Hoy, apenas, si entendemos la pregunta. ¿Cómo podríamos entonces entender la respuesta que da Hölderlin?” (Martin Heidegger. P.3) La pregunta del poeta, en los albores del siglo XIX, interrogaba aquello que apenas comenzaba. ¿Cómo serían los tiempos en los cuales ya los dioses no estarían entre los hombres, sino, más bien, estaría entre ellos el cálculo del mundo, el develamiento de los misterios de la tierra, el olvido de la tierra como natal? En el ocaso del siglo XX y en el alba del siglo XXI, el tiempo de penuria, es el tiempo que se dirige hacia el borde del abismo... “... hacia el que, por estar más abajo, algo se precipita” (Heidegger, p.3).

“En lo que sigue, entenderemos, sin embargo, ese «Ab» de la palabra abismo [Abgrund] como la ausencia total del fundamento. El fundamento es el suelo para un arraigo y una permanencia. La era a la que le falta el fundamento está suspendida sobre el abismo.” (Martin Heidegger. “¿Y para qué Poetas?”)

Ante la pérdida de la tierra, como lo que permanece, el poema de Hölderlin “Lo que permanece lo fundan los poetas” Un signo de interrogación ante la época del desarrollo, nos hace estremecer. ¿Cómo podemos siquiera pensar, que la tierra pueda permanecer como fundamento poético, de toda permanencia,

* Texto presentado en el II Encuentro de Humanistas Organizado por el Departamento de Humanidades, septiembre 2 de 2015, Universidad de Manizales, Manizales.

1 Ph.D. Perteneciente al Grupo de Investigación en Pensamiento Ambiental, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. apnogerad@unal.edu.co



si el signo inconfundible del presente es, precisamente, el cálculo de una tierra expuesta a la aidez del capital? ¿Cómo ha podido ser posible que podamos pensar en la permanencia de la tierra...no del hombre sobre la tierra, si no de la tierra misma y en ella, hecho de ella, amado por ella, creado por ella, humus de ella, el humano...la cultura? Sebastiao Salgado, fotógrafo brasilero asiste al acontecimiento supremo del siglo XX: la guerra de todos contra todos y de todos contra todos, emergente de la aidez absoluta del capital y su hermano gemelo, el Desarrollo.

Caminos del Bosque



Tomado de:http://thephotographersgallery.org.uk/images/130512490382_4fcb5dff47d61.jpg



©1989 Sebastiao Salgado

Tomado de: http://www.cuervoblanco.com/salgado/g1_2%202.jpg



Tomado de: <https://fotocastalla.files.wordpress.com/2012/02/sebastiao-salgado.jpg>

En las fotografías anteriores y en esta: tomada en Kuwait en 1991, el fotógrafo nacido en 1944 registra atónito, la conflagración de la tierra. El concepto de Humanidad, construido por la Ilustración Europea, agudizó el antropocentrismo que había comenzado su ascenso desde el pre-renacimiento europeo. Desde el siglo XVIII, una de las condiciones de lo humano: la razón, se convirtió en la esencia de lo humano. La reducción lógica de lo humano a sujeto-razón que había realizado René Descartes en su Discurso del Método, a comienzos del siglo XVII, se convirtió en el concepto universal de lo humano. Para la Modernidad, ser hombre es, entonces, ser Sujeto y, entonces, la pregunta que nos acompaña hoy es, si ser sujeto, es ser humano.

Descartes había realizado una segunda reducción lógica: si el sujeto era sujeto de la razón, es decir, su esencia era la razón, todo humano sería simplemente sujeto. Con esta segunda reducción, las Ciencias Humanas se redujeron a ciencias que validarían el sujeto y la subjetividad, condicionando o mejor, sujetando lo humano al sujeto, la humanidad a la subjetividad, la sociedad a la intersubjetividad, la cultura a un apartado de la sociedad y la política a la soberanía del sujeto y la intersubjetividad.

Esto se desplegó no sólo en el ámbito interno de las Ciencias Humanas, sino en el ámbito de la Ciencia Moderna, donde las ciencias naturales, se escindieron de las ciencias sociales y humanas, en tanto, éstas se dedicaban al estudio del hombre y de la sociedad desde el concepto de sujeto, que estaba esencialmente constituido por la razón, mientras las ciencias naturales se dedicaron al estudio de la naturaleza desde el concepto de objeto, también, esencialmente constituido por la materialidad contable.

Lo humano, sufriría entonces una tercera reducción, que tendría efectos deplorables sobre la naturaleza y éstos sobre lo humano de lo humano: lo humano ya no sería naturaleza en sentido epistemológico, lo cual, ha sido fundamental en la investigación científica moderna que ha encontrado su soporte en la relación sujeto-objeto, donde el sujeto es quien ordena el objeto.

Pero, además, y, sobre todo, lo humano como sujeto-subjetividad, racionalidad ordenadora de mundo desde la metafísica, el humano moderno, perdió la naturaleza al objetivarla y cosificarla, pues lo que hace a la naturaleza ser naturaleza, son sus coligaciones, sus despliegues, sus metamorfosis, sus creaciones, una de ellas, lo humano.

Esta pérdida atroz, ingrata y sin paz, es expresada en la voz del poeta.

Agusto Angel, filósofo ambiental muy poco comprendido en el ambientalismo impregnado por la sostenibilidad del desarrollo, nos invita a pensar lo ya pensado en clave de la escisión entre hombre-naturaleza, para comprender la crisis ambiental, como expresión de la crisis profunda de humanidad. Exhorta a comprender lo humano como emergente de la naturaleza, como naturaleza y naturaleza misma; propone que este regreso se realice introduciendo en los estudios ambientales su propuesta “Ecosistema – Cultura”, que es la propuesta de investigación ambiental donde pueden comprenderse los problemas ambientales a partir de la relación entre las diversas culturas con sus ecosistemas.

Hoy proponemos pensar de nuevo lo humano, desde nuestro pensamiento ambiental. Para ello, es urgente pensarnos-sentirnos naturaleza, tierra. Esto nos lo vienen enseñando nuestras comunidades originarias en alerta frente a la idea de sujeto universal soberano, es decir, dominando la naturaleza objeto, la tierra cosificada, mercantilizada.

El escritor y poeta Antonin Artaud, nos regalaría una bella afirmación que quiero dejar hoy en nuestros cuerpos-pensantes-sintientes: ser humano es ser humus de la tierra. ¿Sin

embargo...Estamos siendo humus de la tierra? ¿Estamos cuidando la tierra? ¿Habitamos poéticamente esta tierra?

Sin duda, estamos habitando una tierra desolada. El abismo se agiganta y nos atrae sin pausa.

Gritos silenciosos de la tierra, bocas inmensas que se abren para que sus entrañas sean arrancadas sin dejar rastro. La devastación es abismal y enigmática. Emerge la noche, no la sagrada, la que llama a los hombres al placer, la dionisiaca, la femenina, la lunática; emerge la noche del abismo insondable, donde el llanto de la vida, el dolor de la vida, la tristeza de la vida, no cesan.

Los hombres como la tierra de la que estamos hechos, cesan de trabajar eficientemente, para devastar y devastarse. ¿Qué nos queda luego de haber perdido la tierra que nos vio nacer?

“Lo que le hagamos a la tierra, se lo hacemos a los hijos de la tierra”, decía alguna vez el jefe Seattle al presidente de los estados Unidos, ante la devastación y la desolación de la tierra arrasada. ¿Qué pasa con los hombres que como tierra y en el suelo sin fundamento, son devastados por devastar, sin saber que devastan la tierra de sus afectos?

Proponemos, hoy, en consonancia con el grito de la tierra, que es el grito de lo humano no atrapado en las redes de la industrialización del planeta, pensar lo humano como aquello que alimenta la tierra, la respeta y la ama. Si somos hijos de la tierra...es urgente una reforma profunda del pensamiento y un cambio en la dirección de nuestra Cultura, como lo han propuesto los pensadores de la Complejidad y de la Ecología Profunda.

“El desierto está creciendo. Ay de aquel, que crea desiertos”. ¿Y en el desierto creado por la mano del humano moderno qué puede florecer? La Miseria se extiende. Tanto los Hopis, maravillosa comunidad originaria del Sur de los Estados Unidos, como el poeta-filósofo Friedrich Nietzsche, expresan su inquietud creciente, frente a una humanidad y a una concepción de lo humano escindido de la naturaleza, dominándola de manera cada vez más atroz y en esa devastación, creando desiertos. Volver a pensar el humano que somos exige, entonces, abandonar la megalomanía del concepto de Hombre construido por la burguesía europea durante los siglos XVII y XVIII; asumir con humildad que somos tierra, naturaleza, que somos sólo una hebra en la trama de la vida...esta es la propuesta del Pensamiento Ambiental Sur.

Elección de vida y aprender a comprender*

POR: JOHN H. ARCIA G¹

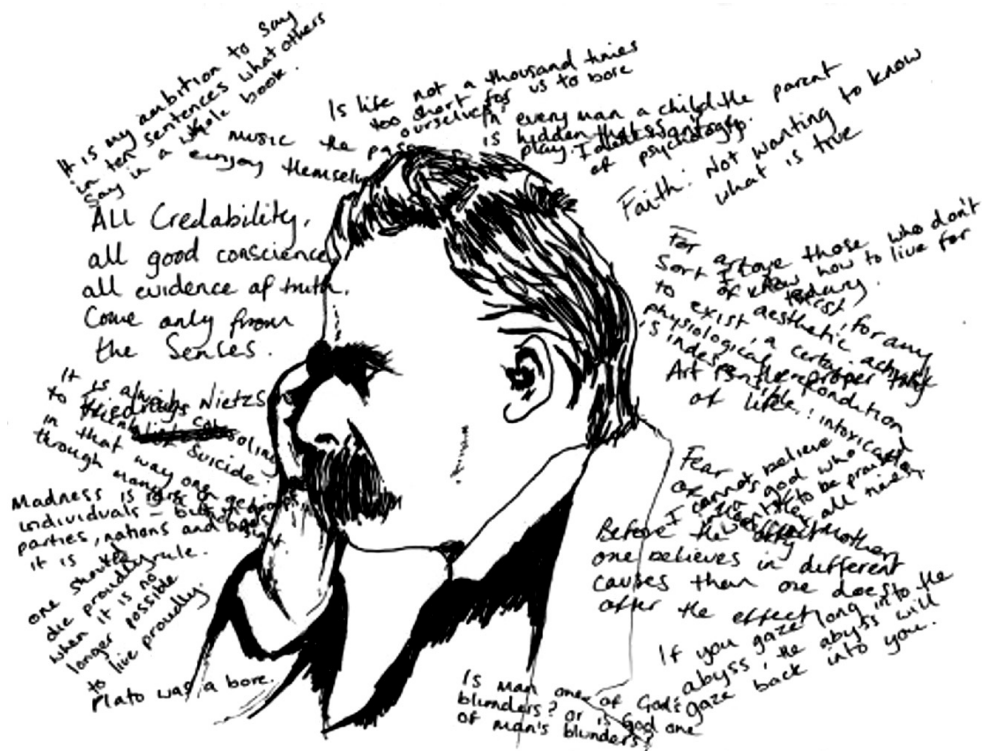
La pregunta ¿Cómo humanizar lo humano? corre el riesgo de envolverse en sí misma, generar una situación de sobreabundancia y ser comparada con la expresión Nietzscheana: “Humano, demasiado humano”. Según el filósofo (Nietzsche, 2007, p.42), el ser humano moderno recuerda con orgullo el alto nivel de “ilustración” que se ha conseguido a través de acciones colectivas, que contribuyen a superar psicológica e históricamente la superstición, la magia, el mito, la religión, la salvación del alma y la metafísica. También descubre que este logro exige el permanente trabajo de la transformación humana, desde las decisiones que toman las personas en la vida cotidiana y que están condicionadas por las negociaciones que realizan consigo mismas y el colectivo.

El psicólogo alemán Wolfgang Giegerich (2009) sostiene que “...ya estamos sobre la tierra, ya estamos metafísicamente desnudos, realmente desnudos; no tenemos ningún símbolo ni mitos que aún pudiéramos abandonar...” (p.47.); es el momento histórico en el que Dios ya no es idea eterna e infinita que atraviesa a toda la colectividad y desde la finitud, las personas deben asumir el vacío existencial que queda en la salida del envoltorio divino; pero en la añoranza de la vida guiada por un ser superior y la comodidad de la minoría de edad, muchos prefieren no tocar lo “humano” y forjar al “sobrehombre”².

En el libro “Humano, demasiado humano”, Nietzsche expone el riesgo de envolverse en sí mismo, permanecer en la minoría de edad y olvidar al “prójimo”. En el capítulo “De las cosas

* Texto presentado en el II Encuentro de Humanistas Organizado por el Departamento de Humanidades. septiembre 2 de 2015, Universidad de Manizales, Manizales.

- 1 Profesor en los Programas de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Centro Regional Manizales. y de la Universidad de Manizales. Psicólogo investigador de Universo Arke S.A.S. Correo: arciajohn@gmail.com
- 2 Traducción alternativa a la de “superhombre” que hace Enrique Eskenazi en el Seminario Nietzsche: psicología y nihilismo, realizado en la librería Santo Domingo en Barcelona (España) a partir del 2010.



primeras y de las últimas” muestra que “El hombre verdaderamente moderno, por ejemplo, que quiera construirse una casa siente como si fuese a emparedarse a sí mismo vivo en un mausoleo” (Nietzsche, 2007, p.44). Esta reflexión se teje en un contexto que trata de algunos temores que aparecen en la superación de la metafísica y de acciones egoístas a las que sólo importa el lapso de vida individual. Según el filósofo alemán, el individuo:

...no siente fuertes impulsos para esforzarse por crear instituciones perdurables que han de prolongarse a lo largo de los siglos, sino que pretende recoger personalmente los frutos del árbol que planta y, por tanto, ya no quiere plantar árboles que requieran un cuidado regular a lo largo de centurias y estén destinados a brindar sombra a una larga serie de generaciones... (Nietzsche, 2007, p.43).

Educación para la personalidad es la propuesta que realiza Carl Gustav Jung, para la formación de personas capaces de tomar decisiones responsables de vida. Es coherente con la declaración kantiana: “¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento!” (Kant, 2012. p.7). De este modo, la falta de entendimiento en la orientación de la existencia, es sincrónico

a la madurez que tienen las personas para actuar con decisión y comprender el impacto de ello en sí mismos y el colectivo.

La pregunta por lo humano obliga a revisar el lugar que ocupa la humanización, porque cuando lo humano está envuelto en sí mismo dificulta el trabajo colaborativo, dadas las distancias entre lo que se tiene y lo que los demás esperan de nuestras capacidades. Nietzsche presenta esta dificultad en el capítulo “La historia de los sentimientos morales”: “...A los hombres no les da vergüenza tener pensamientos sucios, pero les avergüenza que les crean capaces de estos pensamientos sucios” (Nietzsche, 2007 p.84).

Esta “doble moral” se convierte en una de las estrategias que mantienen el distanciamiento entre las personas, contribuyen al olvido del prójimo y se articula fácilmente a sistemas de gobiernos explotadores de lo humano. En perspectiva de Nietzsche, el “prójimo” es una “...noción... poco desarrollada en nosotros, y nos sentimos con respecto a él casi tan libres y no-responsables como con respecto a las plantas y las piedras. Hay que aprender que el otro sufre, y no hay forma de aprenderlo del todo” (Nietzsche, 2007, p.95).

En el presente escrito se reflexiona en torno a dos temas: elección de vida y aprender a comprender, como respuesta a la pregunta del II Encuentro de Humanistas. En el título Elección de vida, se sustenta la importancia que tiene en la formación humana, la elección personal y el coraje de vivir. En Aprender a comprender, se exponen orientaciones pedagógicas inspiradas en Paulo Freire y estudiadas con las y los estudiantes de Fundamentos de Psicología Humanista, en trabajos educativos que realiza el comité de docentes del programa de psicología en la Fundación Universitaria Luis Amigó (Centro Regional Manizales), y en procesos de desarrollo humano y liderazgo de Universo Arke S.A.S.

Elección de vida Carl Gustav Jung (2010, p.10.) en una conferencia dictada en 1934 sustenta la importancia de “Educar para la personalidad”, porque de ese modo se logra la “...hazaña del coraje supremo de vivir..., junto con la mayor libertad posible de la decisión propia...”. A comienzos del siglo XX la pregunta por la vida y la existencia personal atraviesa a otros pensadores como Carl Rogers, quien afirma:

...se puede despojar a un hombre de todo excepto de una cosa: la última de las libertades humanas, elegir una actitud en cualquier conjunto de circunstancias dado, elegir la propia modalidad... Esa clase de coraje es la que permite a una persona aceptar la incerti-

*dumbre de lo desconocido cuando elige por sí mismo...
(1996, p.11.).*

El coraje de elegir es tema de interés para Fritz Perls, otro pensador que contribuye al despliegue de la psicología humanista y reconoce la relevancia de implementar esta acción en su propuesta terapéutica, que tiene entre los propósitos generales facilitar escenarios donde las personas se encuentren consigo mismas y el “nosotros”. “Darse cuenta” es estar aprendiendo de la “autoregulación organísmica”, de la sabiduría de vida que camina con la singularidad del ser en escenarios compartidos y tiempos negociados en colectivo. Según Perls (1998): “...el nosotros es diferente del tú y del yo. El nosotros... consiste en el yo y el tú, un límite siempre cambiante en que dos personas se encuentran” (p.28.).

En la terapia Gestalt el concepto “nosotros” demarca un conjunto de actuaciones grupales, atravesadas por la autenticidad de las personas y por relaciones que ocurren “aquí y ahora”. La decisión de estar auténticamente con el grupo determina las negociaciones en el aprendizaje colaborativo, fortalece las elecciones de vida en convivencia humana, posibilita la vivencia en un presente extendido que adquiere profundidad, cuando se cuestiona el significado de vida. “Aquí y ahora” es la ubicación histórica y cronológica de las personas cara a cara, también la puesta en escena del tiempo psicológico que conduce a la profundidad del ser.

Jung (2009) también reconoce la importancia que tienen para la madurez psicológica, encuentros en los que seres humanos conversan acerca de lo que él llama la “vida simbólica”:

“...no es sorprendente que la gente se vuelva neurótica. La vida es demasiado racional, no hay existencia simbólica en la que yo sea algo más... Las personas están en paz cuando tienen la sensación de que están viviendo la vida simbólica, de que son actores del drama divino...” (p.262-263.).

Es precisamente la falta de escenarios para el trabajo de la vida simbólica, lo que lleva a que las preguntas por el sentido de vida se transformen en duraderas crisis y vacíos existenciales que perturban la psique contemporánea.

Viktor Frankl considera que discutir sobre el significado de vida es beneficioso para la “higiene mental”, dado que la conversación sobre el tema en sí mismo es motor de búsqueda de sentido para el logoterapeuta. La falta de sentido de vida es requisito de acción para quien está necesitado, y la actitud con la que se asuma dicha necesidad redundará en la madurez psicológica de

la persona. En una conferencia dictada en 1968 en la Universidad de Columbia en New York, Frankl (1974) dice lo siguiente:

...me parece a mí ser necesario mostrar a la gente joven que su desesperación acerca de la falta aparente de significado de la vida no es nada de que deban avergonzarse, sino algo de que pueden sentirse orgullosos. Se trata de una ejecutoria humana, porque constituye una prerrogativa del hombre no dar por supuesto que la vida tiene un sentido, sino arriesgarse más bien a poner este significado en entredicho. (p.201-207).

La pérdida de significado desde esta perspectiva, es la oportunidad que tienen las personas para cuestionar el modo de vida personal, asumir la responsabilidad de la existencia y orientarla en el acto de elegir “ser uno mismo”. Es por eso que la libertad deviene en praxis problemática, estratégica y transformativa del sentido de vida. Educar para la personalidad es una práctica que actualiza constantemente la pregunta que Giegerich postula como orientación al coraje de vivir:

...Ya hace tiempo que cada uno de nosotros está frente a la naturaleza “alienada, superada (sublated) y cada uno de nosotros es una persona sola, y metafísicamente desnuda. ¿No debería ser también verdad para nosotros – precisamente por esa razón, precisamente porque ya se ha realizado el nacimiento del hombre- que vale la pena el trabajo de ser un ser humano? (Giegerich, 2015, p.30).

Sí. Vale la pena ser humano; es la respuesta que ofrece el documento, porque aún hay mucho que aprender entre nosotros. Y el camino que recorren la sabiduría de vida y la singularidad del ser es inacabado...

Aprender a comprender

Paulo Freire en el libro “Pedagogía de la indignación” sustenta que la “elección y la decisión”, son actos del sujeto que “...resaltan necesariamente la importancia de la educación...” (2012, p. 69 – 70). Estos dos temas y la pregunta por el sentido de vida también atraviesan las reflexiones del pensador brasileño, que afirma lo siguiente:

...hablo de subjetividad entre aquellos seres que, inacabados, tuvieron la capacidad de saberse inacabados, entre aquellos seres que pudieron ir más allá de la determinación, reducida así a condicionamiento, y que, asumiéndose como objetos por estar condicionados, pudieron arriesgarse como sujetos porque no estaban determinados... (Freire, 2012, p.19)

Uno de los puntos de partida de las prácticas educativas en perspectiva de Freire, está relacionado con actividades que integran la presentación de las personas, las orientaciones generales de las sesiones, la negociación de derechos y deberes en el espacio-tiempo pedagógico. Las actividades están transversalizadas por las siguientes preguntas: “...qué pienso de mí mismo y los otros...” (Freire, 2003, p.19). El docente se encarga de relacionar estas preguntas con el sentido de vida que cada uno tiene y los sentidos compartidos de grupo, mientras toma nota e interviene cuando lo considere pertinente.

En la observación y el diálogo con los estudiantes, el docente comienza la tarea de “leer los mundos compartidos” durante todos los encuentros. El maestro que cultiva la “curiosidad epistémica” no se conforma sólo con lo que ellos le dicen en clase, por eso emprende lecturas de mundo más amplias, para estar a la altura del ser inacabado. Según Freire (2005) “...La lectura de mundo revela, como es evidente, el entendimiento del mundo que se viene construyendo cultural y socialmente. También revela el trabajo individual de cada sujeto en el propio proceso de asimilación del entendimiento del mundo” (p.81.).

Lectura de mundo incluye la indagación acerca de los “saberes de experiencia vivida” en los educandos (Freire, 2005, p.81), fundamental en la realización de otra tarea que Freire considera relevante en las prácticas educativas: la organización de actividades, atravesadas por preguntas tales como: ¿cuáles son los saberes necesarios en la formación humana y las acciones para la convivencia? La tarea de inteligibilidad implica el estudio crítico de las respuestas de estudiantes, el docente y lo que espera el Proyecto Educativo Institucional en dicha formación.

En “El grito manso” se expone la tarea que “...ayuda a los educandos a constituir la inteligibilidad de las cosas, ayudarlos a aprender a comprender y a comunicar esa comprensión a otros” (2003, p.25). Este ejercicio ofrece oportunidades para dialogar sobre el impacto que tienen las acciones de las personas en su modo de vida y el colectivo, al igual que el compromiso ético que se asume al ser consciente de ello. Al respecto, Freire (2003) dice: “Justamente en la medida en que nos tornamos capaces de intervenir, capaces de cambiar el mundo, de transformarlo, de hacerlo más bello o más feo, nos tornamos seres éticos...” (p.25).

La capacidad de intervenir en el mundo en relación con la transformación de la propia existencia, requiere que las prácticas educativas garanticen escenarios donde las personas aprendan a accionar “aquí y ahora” en horizonte de futuro. De allí que otra tarea sea el trabajo de la utopía, porque según

Freire (2012): “Existen distintas posibilidades de futuro. Insisto en que no es posible el anuncio sin denuncia, ni ambos sin el ensayo de una cierta postura sobre lo que es o va siendo el ser humano” (p.156).

El inacabamiento humano, lectura de mundo, inteligibilidad y utopía son tareas importantes para que las personas cultiven la conciencia de la educabilidad del ser, dialoguen el significado de vida, aprendan a tomar decisiones responsables y a convivir en diversidad.

Bibliografía

Frankl, Viktor (1974). *La falta de significado: un reto para los psicólogos*. En: Millon, Theodore. Psicopatología y personalidad (p. 201 – 207). México: Interamericana:

Freire, Paulo (2012). *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

_____ (2003). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

_____ (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e terra.

_____ (2005) *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo veintiuno.

Jung, Carl Gustav (2010). *Sobre el desarrollo de la personalidad*. Obra Completa, Volumen 17. Madrid: Trotta: p. 160 - 161

_____ (2009). *La vida simbólica*. Obra Completa, Volumen 18/1. Madrid: Trotta.

Kant, Immanuel (2012). *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?* México: Taurus.

Nietzsche, Friedrich (2007). *Humano, demasiado humano*. 2ª edición. Madrid: Mestas.

Perls, Fritz. *Sueños y existencia* (1998) 12ª edición. Santiago de Chile: Cuatro vientos.

Rogers, Carl y Freiberg, Jerome (1996) *Libertad y creatividad en la educación*. 3ª edición. Barcelona: Paidós.

Cibergrafía

Giegerich, Wolfgang (2015) *El final del significado y el nacimiento del hombre. Un ensayo acerca del estadio alcanzado en la historia de la conciencia y un análisis del proyecto psicológico de C.G.Jung*. Recuperado de: http://alebica.blogspot.com/2009/08/el-final-del-significado-y-el_5053.html



Cómo humanizar lo humano desapariciones, encierros y esperanzas*

POR MARCO FIDEL CHICA LASSO¹

Como no puedo problematizar todo, he hecho una selección estratégica, según lo que considero más importante en mi perspectiva académica de lo que soy, un Maestro y, por lo tanto, en aproximaciones a la escuela.

Para iniciar, doy fe de mis deudas intelectuales con autores y pensadores como Berloco, Fontán, Freire, Maritain, Mounier, Narodowski, Sáenz, Rushkoff, Silo.

Voy a compartir algunas reflexiones sobre la humanización de lo humano, acudiendo como lógica de reconstrucción a

* Texto presentado en el II Encuentro de Humanistas Organizado por el Departamento de Humanidades. septiembre 2 de 2015, Universidad de Manizales, Manizales

1 Maestro, Normal Nacional Mixta de Pereira; Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Caldas; Especialista en Educación Personalizada, Universidad Católica de Manizales; Especialista en Gestión Pública, Escuela Superior de Administración Pública; Magíster en Desarrollo Educativo y Social, Nova University - Cinde; Doctor en Educación, Universidad de Salamanca. Actualmente, Coordinador Académico del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Coordinador Académico y Docente Investigador del *Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud* de la Universidad de Manizales - Cinde. Integrante del *Grupo de Investigación Educación y Pedagogía: saberes, imaginarios e intersubjetividades*.

coor.doctorado@cinde.org.co

tres elementos sucesivos. En primer lugar, “El humanismo una construcción social e histórica”; en segundo lugar, “Des-humanizar con las desapariciones y encierros, en tensión con la revolución y la crisis como humanización hoy”, y, en tercer lugar, “Las esperanzas, necesidad de la elpidología”.

El humanismo una construcción social e histórica

Este acápite, conduce, en primera instancia, a lo que significa en sí mismo el humanismo en general, según sus propias raíces etimológicas y luego lleva a revisar conceptos básicos sobre algunos humanismos.

El humanismo en general

Siguiendo a Antonio Fontan (2004), es posible decir, que antecede a la voz “humanismo” la palabra “humanista” que ya existía en las lenguas cultas de Europa desde el siglo XVI para designar a los estudiosos y cultivadores de las letras latinas y griegas y acreditados escritores de lenguas modernas. Cervantes la empleó, por lo menos, en una ocasión (1605), cuando un hombre que le sirvió de guía, al ser preguntado por su profesión, respondió que él era “humanista”.

“Pidió don Quijote al diestro licenciado le diese una guía que le encaminase a la cueva de Montesinos, porque tenía gran deseo de entrar en ella y ver a ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos. El licenciado le dijo que le daría a un primo suyo, famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías, el cual con mucha voluntad le pondría a la boca de la mesma cueva, y le enseñaría las lagunas de Ruidera, famosas ansimismo en toda la Mancha, y aun en toda España; y díjole que llevaría con él gustoso entretenimiento, a causa que era mozo que sabía hacer libros para imprimir y para dirigirlos a príncipes. Finalmente, el primo vino.... En el camino preguntó don Quijote al primo de qué género y calidad eran sus ejercicios, su profesión y estudios; a lo que él respondió que su profesión era ser humanista; sus ejercicios y estudios, componer libros para dar a la stampa, todos de gran provecho y no menos entretenimiento para la república” (Cervantes, 2015, p.381).

Rosental y Ludin (1985, pg. 223-224), señalan que la palabra humanismo proviene del latín “humanus”, es decir, humano, y, en tal sentido, reúne el “conjunto de ideas que expresan:

- ✓ respeto hacia la dignidad humana,
- ✓ preocupación por el bien de los hombres,

- ✓ por su desarrollo multilateral,
- ✓ por crear condiciones de vida social favorables para el hombre.

La historia muestra así, que en distintos momentos han existido humanistas de acuerdo con la interpretación dada a las cuatro categorías enunciadas de dignidad, bien, desarrollo y condiciones de vida para el hombre. Se hace presente la diversidad del pensamiento para que se proclamen humanismos tan diversos como sus fundamentos:

- ✓ Humanismo que está en contra de la explotación, del feudalismo, o
- ✓ Humanismo que está en contra de las concepciones teológicas, o
- ✓ Humanismo a favor de la libertad de la persona humana, o
- ✓ Humanismo en defensa del derecho del hombre al placer y a la satisfacción de sus necesidades terrenas, o
- ✓ Humanismo a favor de la protección de los derechos burgueses en contra de los expresados por los trabajadores, o
- ✓ Humanismo defensor de la propiedad privada y el individualismo o
- ✓ Humanismo que proclama la liberación de los trabajadores de todo yugo social, en contra de la propiedad privada. Dé a cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según sus necesidades.

De acuerdo con Antonio Fontán (2004) la palabra “humanismo” nació en Alemania a principios del siglo XIX, siendo impresa por primera vez en el título de un libro de 1808, publicado en Jena (Turingia), la ciudad por cuya universidad pasaron grandes ingenios germanos del “ochocientos” (Hegel, Fichte, Schlegel, Schiller y más tarde Marx). El autor definía con ese término una filosofía de la educación y un sistema pedagógico que se proponían la enseñanza y promoción de los saberes considerados más propiamente humanos: las lenguas y literaturas antiguas, la filosofía, la historia en la educación secundaria. Fue así, éste el aporte del pedagogo alemán Friedrich Philipp Immanuel Niethammer quien habló de Humanismus.

Posteriormente, en la misma Alemania, la palabra “humanismo” empezó a usarse por los historiadores de la cultura para referirse a las letras y a la época del Renacimiento y a las artes de aquellos siglos. Pronto, se extendió su uso en este sentido por las otras lenguas europeas. En el último tramo del siglo XIX, el término “humanismo” está ya plenamente instalado en castellano con el mismo sentido que poseía en la cultura europea y norteamericana. El año 1878, en su primera lección de cátedra, Menéndez y Pelayo escribe que “una reseña de la

literatura hispano latina, o sea, del “humanismo” en el siglo XVI, es preliminar indispensable para el estudio de la literatura en las lenguas vulgares” (citado por Fontán (2004; p.1).

El paso siguiente en la historia de la palabra humanismo en la cultura moderna es el de su transferencia a los campos de la filosofía social y política y de la sociología general. Humanismo es una marca de prestigio a la que desde todas partes le llueven adeptos y contradictores.

El humanismo se ha vuelto así, unas veces en solución y otras en problema. En 1947, un escritor francés planteaba a Heidegger la cuestión de ¿cómo se podría volver a dar un sentido a la palabra Humanismo? El maestro alemán contestaba preguntando, a su vez, si era preciso hacerlo. Porque, añadía, “el humanismo se divide según el concepto que se tenga de la libertad y de la naturaleza del hombre” (Amengual, s.f.).

Algunos humanismos

HUMANISMO MARXISTA

Sus representantes sostienen que el marxismo posee “un rostro humano”, que su problemática central es la liberación del hombre de toda forma de opresión y de alienación y que, consecuentemente, es por esencia un humanismo. Un grupo bastante heterogéneo de filósofos pertenece a esta línea de pensamiento. Los más representativos Ernst Bloch en Alemania, Adam Schaff en Polonia, Roger Garaudy en Francia, Rodolfo Mondolfo en Italia, Erich Fromm y Herbert Marcuse en los Estados Unidos.

Para Marx, la especificidad del ser humano, su característica fundamental en cuanto perteneciente a una especie natural determinada, la especie humana, consiste en la transformación de la naturaleza por medio del trabajo. El hombre es, fundamentalmente, *homo laborans*.

HUMANISMO ANTROPOCÉNTRICO

Cree que el hombre es el centro del hombre y, por ende, de todas las cosas, e implica un concepto naturalista del hombre y de la libertad. Se basa en la ubicación central del ser humano excluyendo, en general, todo planteamiento teísta. Por otra parte, rechaza el dominio de un ser humano por otro, desplazando su acción hacia el control de la naturaleza, definida como el medio sobre el cual se debe ejercer un poder irrestricto.

HUMANISMO EXISTENCIALISTA

Sartre, publicó en el año 1946 “El existencialismo es un humanismo”, ensayo en el cual presenta y afirma, que se entiende por “existencialismo”, una doctrina que hace posible la vida

humana y que, por otra parte, declara que toda verdad y toda acción implican tanto un ambiente como una subjetividad humana». Más adelante precisa: «Nuestro punto de partida es, en efecto, la subjetividad del individuo” (p. 13).

Esta conexión entre la trascendencia como constitutiva del hombre (no en el sentido que se da a la palabra cuando se dice que Dios es trascendente, sino en el sentido de ir más allá) y la subjetividad (en el sentido de que el hombre no está encerrado en sí mismo, sino que está siempre presente en un universo humano) es lo que se llama humanismo existencialista. Humanismo, porque le hace recordar al hombre que él es el único legislador y que, precisamente, en el abandono él decidirá sobre sí mismo, y no dirigiéndose hacia sí mismo, sino buscando siempre fuera de sí un objetivo (que es aquella liberación, aquella actuación particular) el hombre se realizará, precisamente, como humano.

HUMANISMO UNIVERSALISTA

Un nuevo tipo de planteamiento teórico, es el conocido como Nuevo Humanismo, estructurado de un modo original bajo la perspectiva del pensamiento de Silo (seudónimo literario del escritor argentino Mario Luis Rodríguez Cobos, fundador del movimiento humanista). Son optimistas, creen en la libertad y en el progreso social”. Los humanistas son internacionalistas, aspiran a una nación humana universal. Comprenden globalmente al mundo en que viven y actúan en su medio inmediato. Se destacan las siguientes características: 1) ubicación del ser humano como valor y preocupación central; 2) afirmación de la igualdad de todos los seres humanos; 3) reconocimiento de la diversidad personal y cultural; 4) tendencia al desarrollo del conocimiento por encima de lo aceptado como verdad absoluta; 5) afirmación de la libertad de ideas y creencias y 6) repudio de la violencia.

HUMANISMO CRISTIANO

El humanismo cristiano es un tipo de humanismo teológico. La base sobre la que se apoya es una concepción del hombre

“como dotado de razón, cuya suprema dignidad consiste en la inteligencia; ...como libre individuo en relación personal con Dios, cuya suprema virtud consiste en obedecer voluntariamente la ley de Dios;... como criatura pecadora y herida, llamada a la vida divina y a la liberación aportada por la gracia, cuya suprema perfección consiste en el amor” (Maritain, 1969, p. 19).

El humanismo cristiano, es una doctrina filosófica del siglo XX que se distingue por (Berloco, 1994) su fe en:

- la moderación,
- la dignidad de la voluntad humana, y
- un sentido de los valores permanentes.

Defiende una plena realización del hombre y de lo humano dentro de un marco de principios cristianos.

Según las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, el humanismo² es “una visión global del hombre y de la humanidad” (*Pablo VI, Populorum Progresio, 1967, p. 13*), es, así mismo, “el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres” como lo dejara expresado el Papa Pablo VI.

Revisadas estas opciones, para efectos de la presente reflexión, la humanización, no es asunto de procurar saber

2 Principios del humanismo cristiano.

- Dejar que Dios sea más que los límites de la razón. Apertura trascendental, que haga patente lo Absoluto, a Dios mismo. Pablo VI dijo “ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero al fin y al cabo sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre. Opción por quien manifestó “Yo soy el camino, la verdad y la vida”” (Pablo VI, 1976, Pg. 42).
- El ser humano es la única criatura que puede penetrar en lo más íntimo de sí mismo y de la naturaleza y sobre todo que puede amar y que “no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (*Gaudium et Spes, 24*).
- Elevación a los conceptos más altos de la verdad, el bien y la belleza, y al juicio de valor universal. Libertad de la esclavitud de las cosas.
- Naturaleza intelectual de la persona humana que se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien.
- Sano y necesario pluralismo de expresiones culturales y formas particulares de civilización. Carácter universal: es un llamado a todos los seres humanos, de todos los tiempos y lugares, sin exclusiones.
- Recabar y asimilar los aportes enriquecedores de los pensadores profundos, lo cual permite al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación.
- No dejar que el hombre sea menos que hombre, ni desde luego, menos que las cosas. Antropología cristiana: modo cristiano de entender al hombre: el hombre es criatura de Dios, con capacidad y vocación de destino trascendente; está dotado de alma espiritual y consecuentemente inmortal, lo mismo que de cuerpo material; es libre, señor de la naturaleza y ser social.

El Humanismo Cristiano es el de:

- La razón y la fe, el del desarrollo y la solidaridad, el de la justicia y la paz.
- El Amor. Con fuerte acento en la generosidad desinteresada sobre los símbolos revelados por Jesús, Dios Padre - Hijo- Hermanos. Amor a los hermanos, también a los que son enemigos, y esto de modo práctico, renunciando a la venganza y devolviendo bien por mal.
- La Esperanza. Una esperanza solidaria para el bienestar no de uno o de pocos, sino para todos, y su construcción es también y aun primariamente, tarea de todos, en perpetuo proceso creativo. Clave de una situación activa y social de la esperanza “Me diste de comer, me diste de beber”.
- La Justicia. No olvida la realidad presente. Lucha por la justicia, allí donde no es realidad.

sobre literatura o ser eruditos, de mero trabajo, ni de dominar la naturaleza, sino de constituirnos en protagonistas de un proyecto permanente de transformación moral, cultural y política, en el que se testimonie la dignidad humana, el sentimiento de libertad y el renovado amor por la vida, superando desapariciones y encierros, **humanización como consciencia sobre la evolución.**

Deshumanizar con las desapariciones y encierros, en tensión con la revolución y la crisis como humanización hoy

Precisamente, contra la dignidad humana, el sentimiento de libertad y el renovado amor por la vida, las sociedades se han inventado formas de institucionalizar lo humano, de tal manera, que sea dominable, domable y, por ello, aparecen instituciones como la escuela que, justamente, lo que hace es encerrar; y los que la abandonan se deshumanizan y, por eso, son rechazados por la sociedad misma.

Mucho de lo que hacen los niños y jóvenes es tratar de salir de ese encierro que duele y, hoy, reforzado con discursos que ubican todas las responsabilidades en cada uno, diciéndoles que “la solución está dentro de sí mismo”, que “no se preocupe”, que “si está bien, si piensa bien, estará bien”, ignorando la complejidad y haciéndole culpable si las cosas salen mal.

Con mayor o menor consciencia, se viene dando una revolución en contra del encierro, es decir, en aparentes silencios se han dado procesos de humanización, y es poca ya la capacidad performativa que tiene la escuela hoy.

Se humaniza la escuela, en la medida que seamos capaces de romper las asimetrías entre maestros y estudiantes que son infantilizados, hechos dependientes, heteronomizados para poder dominarlos. Nuestro gran miedo de maestros en las aulas, es que “los muchachos ya no se dejan dominar, no obedecen, no respetan”. Se ha roto en pedazos la máquina que producía lógica de la obediencia.

Por ser efecto histórico, este discurso de humanizar y humanización, puede desaparecer igual que apareció y, por eso, en tanto podamos, estamos llamados a lograr los niveles más altos de sentido y finalidad que podamos, sobre esto de ser humanos.

Las representaciones o figuraciones de la humanización, se reconocen en, al menos, dos momentos: la gerontofiguración de la humanización y la juventofiguración.

La gerontofiguración en la humanización

Desde aquel siglo XVI cuando comienza a emplearse el término humanista, se hace presente la gerontofiguración de la humanización, es decir, lo tradicional, y lo tradicional es la valoración del saber ilustrado, la acumulación, las “biblias andantes”, y desconcertantes por la cantidad de autores y obras que citan. Es así, una humanización de viejos frente a los jóvenes inmaduros; para entrar al círculo, hay que estar cerca de la jubilación humana misma; los humanistas son los mayores y, por eso, humanizan a los jóvenes y niños, y el viejo que falta por humanizarse debe infantilizarse si quiere lograrlo. Cuanto más antiguo se es, más humanizado se aparece, en general. Se legitima a los viejos, el humanismo se legitima a partir de la antigüedad, reverencia a los mayores y desprecio por la plebe de niños y jóvenes inconscientes y despistados, rescate de la experiencia que se acumula en términos lineales. En este marco de reflexiones, de manera equivocada, validamos hace algún tiempo en la ciudad de Manizales, que Orlando Fals Borda estuviese en un escenario conferenciando, cuando su control de esfínteres le obligaba a detener su intervención cada quince minutos para ir al baño, en tanto, el auditorio murmuraba “qué lástima”, en un ambiente que pasó de admiración y respeto a pesar absoluto y desconsiderado.

Frente a lo gerontofigurativo aparece lo juventufigurativo y, por ello, la **JUVENTUFIGURACIÓN EN LA HUMANIZACIÓN**. Transcurren los años 60. Irrumpe el poder joven que disputa el poder del conocimiento. Llegan cambios, por demás abruptos, con respecto a los cuales, ser viejo no sirve, la experiencia acumulada se hace obsoleta. Se presenta en una invasión, en la que naturalmente el invasor coloca nuevas reglas frente a las cuales los niños y los jóvenes están en ventaja por estar en mayor capacidad para adaptarse, habilidad ausente en la mayoría de los viejos; los cambios tecnológicos son agresivos en ese sentido, de tal manera, que los admirables sabios se convierten en objeto de las burlas de la niñez y de la juventud. Los jóvenes rompen el mito, descubren que lo gerontofigurativo no es verdad absoluta y parecen deshumanizarse frente a los viejos. Se revelan y se consolidan. Esta etapa que llega aún hasta esta segunda década del 2000, señala que cuanto más viejo, menos útil, se desprecia a los viejos y lo viejo, si es viejo o antiguo, es malo.

Lo que leemos como deshumanización, hoy, en la escuela es, entonces, la lucha interna para que una persona de una cultura de no obediencia, obedezca a otro de una cultura de obediencia, de respeto por un adulto que ya no es figura de

autoridad. El choque es de culturas. Un mundo real que es de libertades y algarabías, frente a una escuela de vigilancia, silencio y disciplina, sosteniendo la autoridad de un maestro al que ya no se le cree, jerarquías y órdenes que ya no se reconocen.

Se hace necesaria una alternativa, en términos de ***lo humanofigurativo contextualizado en la humanización***.

Ni mayores, ni menores, ahora se demanda de una convivencia entre iguales en su esencia, que se construyen en la medida en que menos secretos y misterios existan entre ambos; es la época de la transparencia en la humanización.

El norteamericano Douglas Rushkoff (1996), por ejemplo, en la obra *“Jugando el futuro”* enuncia cómo los niños y los jóvenes, pueden orientar a los mayores en un mundo digital; los describe como protagonistas de una nueva cultura de redes e interacción digital, en la que pueden orientar a los adultos en un contexto caótico para éstos; como actores sabedores de que la escuela ya no es la única institución que transmite saberes y, por eso, atentos a los medios de comunicación. Y, claro, en un estado de cosas, donde el conocimiento en algunas disciplinas se duplica cada seis meses, la escuela se atrasa; mientras el/la profesor/a orienta clases sobre cómo era la vida de los Quimbayas (asunto importante), los muchachos le preguntan qué está pasando en la frontera colombo - venezolana y por qué pareciera que el presidente de Colombia no se toma la situación muy en serio y en que consiste un manejo diplomático de gobierno frente a la crisis. Son, hoy, los estudiantes los que sacuden el aburrido discurso escolar y lo acercan a la realidad. La clave para lo humanofigurativo en contexto es, entonces, que la escuela tenga sentido para los estudiantes; que los docentes puedan mantenerse actualizados, para responder en el momento las inquietudes de los estudiantes sin necesidad de esperar a que se renueven los programas de estudio. Ya no hay que dominar la realidad, sino navegarla. Se trata de mantenerse en pie de la manera más virtuosa posible. La realidad es algo que nos es dado y hay que navegarlo.

Por eso, con fundamento en Neil Postman, quien dice que frente a la pantalla del televisor se disuelve la asimetría entre padres e hijos, ya no hay misterios, ni secretos, la televisión los revela, los devela, debemos darle a la escuela una configuración como la que la televisión presenta. No hay jóvenes y viejos en competencia por ser humanizados, nos humanizamos juntos, en una dilución o desaparición de fronteras³.

3 Mariano Narodowski (2103), en el texto “Hacia un mundo sin adultos. Infancias híper y desrealizadas en la era de los derechos del niño”, advierte que categorías como el “sacrificio” pierden valor, se trata de una sociedad del “poseber” que permite

No es asunto de pragmatismo simple, para quedarnos en no querer resolver conflictos, y procurar en tranquilidad satisfacer al cliente, como concepto de calidad vigente. Esta opción nos alejaría de la capacidad reflexiva para entender la situación y necesitamos resolverla, generar respuestas razonables, que funcionen, sin visiones nostálgicas reconstitutivas, aquellas que tratan de traer el pasado en bloque al presente, que calma la ansiedad mas no resuelve nada, por no haber hecho el duelo, no aceptar la pérdida que llega, incluso, a tornar en benignos y benéficos elementos que vivimos como negativos en aquel momento; ni nostalgias reflexivas, en las que se sabe que el pasado murió, mas, se trabaja sobre él como si estuviera vivo.

Hoy, necesitamos ajustarnos, construir nuevas asimetrías, descubrir las nuevas responsabilidades. Hay que recrear la relación educativa en ese contexto. El nuevo paradigma es el del conflicto, no el de la armonía, nuestro lenguaje diario habla en Colombia de conflicto, post-conflicto, post-acuerdo. No se trata simplemente de asumir que los alumnos saben más que los maestros, sino de asumirlos en su nueva realidad de redes, pantallas, saturación de sentidos; asumir que saben más de las realidades que tienen que enfrentar (trabajan, conocen la noche, la calle, los jóvenes se están educando entre ellos mismos). Una escuela en la que circulen los saberes de la vida, en la que lo que se enseñe tenga que ver con lo que sucede fuera de ella, en marcos de esperanza.

Esperanzas, necesidad de la elpidología

Esperanza sí, en una escuela que humanice lo humano desarrollando consciencia sobre la evolución de la realidad y, por ello, de cara al conflicto, que se haga especialista también en elpidología, en el estudio de la esperanza.

Motivos para la desesperanza son muchos, dijo Freire (1993) en su obra "Pedagogía de la Esperanza" y nos enlistó varios: un proyecto socialista fracasado, globalización que ha profundizado desigualdades, violencia en formas suicidas e, igualmente, los cotidianos nuestros en Colombia de violencia, voces acalladas, corrupción, narcotráfico, falsos positivos en distintos ámbitos, desalojos, desplazamientos, atentados ecológicos, desempleo,

la satisfacción inmediata del deseo, no se valora el sacrificarse por nada, la postergación del deseo inmediato en favor de una conducta correcta ya no interesa, no tiene buena prensa; lo cual llevaría al **aburrimiento**, justamente porque las responsabilidades se quedan en las estatutarias, las funcionales, no hay sacrificio, no hay goce en él.

hambre, miseria, campañas políticas no transparentes, marcas en las viviendas con la letra D de Destrucción, desprecio, desalojo, despropósito, descaro, desconcierto, el cansancio existencial, miedo a la aventura, además, de la “anestesia histórica” señalada por Freire (1993).

Precisamente, por esa cruda realidad es que humanizarnos implica esperanza, ligada a la opción por la vida, como fuerza que permite poner en pie los proyectos; esperanza frente a la justicia, la libertad y posibilidad de igualdad de derechos en convivencia fraterna.

A la escuela corresponde tener una palabra creíble de esperanza, ser pregonera de ella, como necesidad ontológica anclada en la práctica, imperativo existencial. No esperanza en la pura existencia, no esperanza individual que es insuficiente, sino esperanza colectiva, crítica, verdadera, con calidad ética en la lucha, que tampoco desconoce las rabias, dolores, renacimientos y libertades en su proceso. Una escuela que eduque en la esperanza, ejercitando el aprendizaje político de compromiso con pluri-utopías.

Esperanza unida a los sueños como acto político necesario, insertando a los estudiantes en el mundo, no simplemente adaptándolos; sueños como motor de la historia, estableciendo metas y haciendo algo al respecto, sin determinismos. En últimas, epidología como intención hacia la posibilidad todavía no realizada, transformando nostalgias en esperanzas y estímulos para la transformación.

Bibliografía

- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (1994). *Exposición en la Mesa Redonda “Humanismo hacia el siglo XXI”*. 8 de abril.
- Berloco, Giacinto. (1994). *Humanismo desde el punto de vida cristiano*. Revista Acta Académica. Universidad Autónoma de Centro América, Número 15, pgs. [112114], ISSN 10177507, noviembre.
- Cardona Ramírez, C.M., Muñoz Gaviria, D.A., Álvarez Torres, J.H. y Velásquez Moreno, J.E. (2006). *La paideia franciscana una mirada a la expansión humana*. Revista Agora, V. 6. No. 2.
- Fontán, Antonio. *Humanismo cristiano y liberal*. Artículo publicado en ABC de Madrid, el 01-10-04. GEA – Asociación de grupos de estudio de actualidad – sociedad.
- Freire, Paulo (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI. México
- Maritain, Jacques (2001). *Humanismo Integral*. Palabra, Madrid.
- Mounier, Emmanuel. (2002) *El personalismo*. Antología esencial. Ediciones Sígueme S.A. Salamanca.

- Naradowski, Mariano. (2013). *Hacia un mundo sin adultos. Infancias híper y desrealizadas en la era de los derechos del niño. Actualidades Pedagógicas* (62), pgs.15-36.
- Naradowski, Mariano. (2015). *Seminario de Contexto*. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales - Cinde. Manizales.
- Rosental, M. M. y P. Ludin, P. F. (1985). *Diccionario Filosófico*. Ediciones Nacionales. Talleres Gráficas Modernas. Bogotá Colombia. Mayo. Pgs. 223-224.
- Rushkoff, D. (1996). *Playing the Future: What We Can Learn From Digital Kids*. (Published in the UK in 1997 as "Children of Chaos: Surviving the End of the World as We Know it").
- Sáenz, O. J. (2015). *Seminario de Contexto*. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales- Cinde. Manizales.
- Silo. (1994). *¿Qué entendemos hoy por Humanismo Universalista?* Conferencia publicada en el Anuario 1994. Centro Mundial de Estudios Humanistas. Edición simultánea en ruso y español.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- <http://www.uaca.ac.cr/acta/1994nov/gberloco.htm> Revisado el 30 de octubre de 2014
- <http://idd00qaa.eresmas.net/ortega/human/cristian.htm> Revisado el 30 de octubre de 2014
- <http://www.paulocoelho.com> Revisado el 30 de enero de 2010.
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Dignidad> Revisado agosto 30 de 2015
- don-quijote-de-la-mancha.softonic.com/descargar Pg. 381. Revisado agosto 30 de 2015.
- http://www.abc.es/COM_ABC/servicios/imprimir/printPage.asp Revisado agosto 30 de 2015
- www.institutoacton.com.ar/oldsite/articulos/aamengua... *Humanismo cristiano y derechos humanos*. Amengual Atavila. Chile Revisado agosto 30 de 2015

La fragilidad de lo humano o del arte de atracar a los marginados*

LUIS OSPINA CARVAJAL¹

Jacques Derrida, en 1989, decía que nunca se ha fundado un proyecto de universidad contra la razón. Por eso, conviene saludar este acto de pensamiento denominado **Encuentro de Humanistas**, que convoca el **Departamento de Humanidades** de la *Universidad de Manizales*. Me parece que debe primar, ante todo, una actitud y un comportamiento razonables. Y ser razonables es ajustarse a la razón, es decir, estamos, de alguna manera, conminados a pensar que el *ethos* de la universidad contemporánea no es otra cosa que cumplir un mandato moral y político que emana de la sociedad.

El título de este texto, es **La fragilidad de lo humano o del arte de atracar a los marginados**. Es una simple reflexión teórica fundada en un análisis axiológico-hermenéutico de la actual sociedad que está llena de peligros y de amenazas individuales y colectivas. Estas amenazas guardan infinitas posibilidades de destruir lo que tenemos de humanidad, si se permite que continúen sin límite alguno. Todo indica que las constituciones políticas de los países no son garantes de preservar la vida en condiciones dignas. La postura que presento es que vale la pena estudiar cuál es nuestra responsabilidad como seres que pertenecemos a una academia de educación superior de develar qué de humanidad hay en los seres humanos.

Con su venia, permítanme leerles un aparte de un cuento –que seguramente Uds. recordarán– de *Julio Cortázar* y que aparece en su libro *Bestiario* (1951). En él, se lee lo siguiente:

Nos gustaba la casa porque aparte de espaciosa y antigua (...), guardaba los recuerdos de nuestros bisabuelos, del abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia.

“Es difícil seguir siendo emperador ante un médico, y también es difícil guardar la calidad de hombre.”

Emperador Adriano
(Marguerite Yourcenar.
Memorias de Adriano)

* Texto presentado en el II Encuentro de Humanistas Organizado por el Departamento de Humanidades, septiembre 2 de 2015, Universidad de Manizales, Manizales

¹ Director Departamento de Humanidades, Universidad de Manizales.
luigi@umanizales.edu.co

Nos habituamos Irene y yo, a persistir solos en ella, lo que era una locura pues en esa casa podían vivir ocho personas sin estorbarse...; nos resultaba grato almorzar pensando en la casa profunda y silenciosa, y cómo nos bastábamos para mantenerla limpia...

Un día fui a la cocina, calenté la pavita, y cuando estuve de vuelta con la bandeja del mate le dije a Irene:

-Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado la parte del fondo...

Cortázar, en este cuento conocido como *La casa tomada*, habla del miedo. El miedo acorrala a los personajes, a tal punto, que se quedan aislados en espacios cada vez más reducidos; están temerosos de unos extraños, es decir, de unos extranjeros, temen a los otros, los que vienen de otros territorios y que, supuestamente, quieren apoderarse del propio, amenazando el poder de los sabios.

Con el propósito de hacer más digerible este texto, hago la exposición en clave de 10 tesis:

1. Vivimos en una democracia perecedera



Cajas-cuna de un orfanato de Bunia (Congo)

Estas cajas de cartón que se utilizan en los trasteos, cuando cambiamos de casa, son las mismas que en el orfanato de Bunia (Congo, África), se emplean para acostar a los niños y a las niñas. Éste es su hábitat, aquí duermen con lo que les pertenece. En ocasiones, los bebés tienen una vida más corta que la utilidad de las mismas cajas.

Estos tres seres humanos, reflejan que el límite entre una democracia y una dictadura es delicadamente frágil.

Muchos creíamos que el sufragio se había vuelto el corolario del proceso democrático. No obstante, muchos son los movimientos sociales que se dan en la mayoría de los países que demuestran que la conquista del voto no es lineal. Es, por el contrario, el resultado de constantes retrocesos. Son muchas las movilizaciones de millares de ciudadanos que señalan la fragilidad del menos perverso de los regímenes políticos.

2. El atraco a mano armada a la razón

Lo que se ve es que el “*i Sapere aude!*” kantiano está siendo usufructuado por las religiones que continúan ocupando parte significativa del debate público. Es notorio el deseo del retorno al huevo, a creer que es mejor pensar en paraísos divinos que en los terrenales, por lo que al viejo lema de la *Ilustración* se le ve cansado, hasta por los pensadores más progresistas. Somos una sociedad de solitarios. La pregunta obligada: ¿será necesario pensar de nuevo el pensamiento de *Montesquieu* respecto de la troika del poder y del fundamento de la república?



3. ¡Estatua! ¡Es una orden!

Los partidos políticos poseedores de una ideología dominante terminan libres de cualquier análisis. El fruto de su dominación es que se convierten en estatuas, como si fueran dueños de una verdad revelada que niega el cambio, la movilidad, el desplazamiento. Juegan al juego del “alto ahí, ¡estatua!” ¿Resultado?: el surgimiento de procesos nada deseables: dualización, fragmentación social, exclusión, xenofobia... Quienes son desarraigados, arrancados de sus propias raíces y avizoran un futuro en otra parte, se verán enfrentados a generar escenarios de conflictos si no encuentran un alto grado de hospitalidad a donde lleguen. No es sólo un problema político, se trata de un problema moral.



4. Sea accionista: ¡alquílese!



Crear un mercado de órganos, privatizar la cría de pingüinos, especular sobre la explosión de los volcanes, venderse al mejor postor (en el modelo económico neoliberal nunca lo hay) y formar parte de aquellos sujetos reducidos a activos financieros, forman parte de las locuras propias del sistema capitalista neoliberal. Lo muy humano se ve minimizado a ser intercambiable en el mercado. *Marx* tenía razón, finalmente, todo se convierte en mercancía y todo lo sólido se desvanece.

5. Autogol... pes en América Latina

Tuvieron que sufrirse muchos golpes de Estado en América Latina para que nos diéramos cuenta de que este continente del Sur, está integrado por muchos pueblos. Cada vez, estas américas latinas, tan nuestras, tan de todos, se han convertido en laboratorios de las políticas de la izquierda. Por eso, el gobierno de los Estados Unidos ha aprendido muy bien la lección de provocar por cualquier medio la caída de los gobiernos que se le convirtieron en piedras en los zapatos; no hay que olvidar que en la décadas de 1960 y 1970, los ciudadanos de la mayoría de los países en América del Sur sufrieron la bota militar en sus caras. En Bogotá, la administración actual es una piedra en el zapato al que busca sacar quien sostiene bajo el brazo una biblia católica.



6. Las cenizas de la ética

¿Qué tiempo tarda en aparecer un brote de violencia (cualquiera que éste sea)? La vulneración de las reglas de juego o de los compromisos adquiridos, al igual que la impunidad, el ocaso de los proyectos compartidos, el imperio de la razón cínica, las manos y rodillas ensangrentadas, las miradas cómplices de perjurio y maledicencia, las improntas de crímenes organizados, las lágrimas de desesperanza y angustia de millares de niños y niñas... todo esto ¿saldrá gratis? Las crisis, aunque no son callejones sin salida, siempre se llevan algo por delante; y, en esta época contemporánea, se dinamita la confianza. ¿Qué sucede con los grandes relatos, los grandes principios que otrora articularon la vida democrática y que las instituciones nos inculcaron? Al parecer se convirtió la ética en cenizas y las entrañas no permiten el renacimiento.

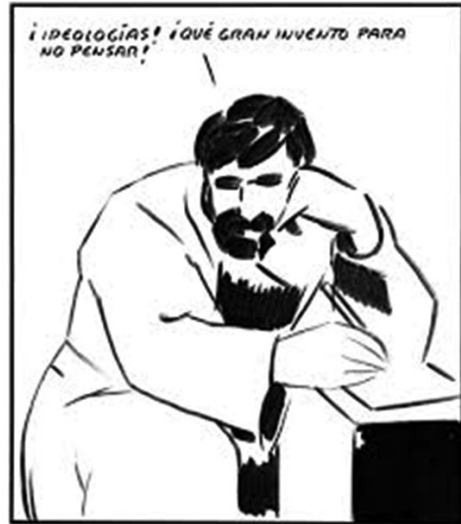


7. El sueño de los justos

Hay quienes dicen que dormir es una pérdida de tiempo: *“siglos tendrás para dormir”*, nos dicen. Otros que dormir es bajar la guardia. No se vigila al prójimo-próximo, y eso es peligroso. El asunto es que dormir es una metáfora para mostrar la apatía que se siente por las ideologías dominantes, sean éstas religiosas o partidistas. Como el sistema del *Gran Hermano* que sufrimos busca por todos los medios convertir la vida humana en un proceso de producción, rentabilidad y consumo lineales e ininterrumpidos, convendría revisar quiénes y qué somos.



Justos. / Pintura de Antonio Berni



8. Pensamiento ideológico a la fuerza

Decía *Nietzsche*² que, en ocasiones, la gente no quiere escuchar la verdad porque no quiere que sus ilusiones se vean destruidas. Y *Claude Lévi-Strauss*³, que nada se parece más al pensamiento mítico que la ideología política. En América Latina, las ideologías que no ocupan el lado izquierdo del salón registran una fractura en su seno, que pretende hacer tambalear todo el espacio del salón.

9. La jauría del periodismo

¿A qué se refieren los periodistas (y más que éstos, las empresas periodísticas), cuando hablan de la información internacional, por ejemplo? Porque lo que se ve es la banalización de lo humano. A la semana siguiente de la publicación de un suceso trascendental, éste desaparece. Nadie se acuerda de lo que pasó. Todo indica que un hecho humano, como una revuelta social que grita más justicia y respeto por la dignidad de la

2 **Friedrich Wilhelm Nietzsche**, nació en Röcken en 1844, murió en 1900, en Weimar. Filósofo, músico, poeta y filólogo. Estudió de manera exhaustiva la cultura, la religión y la filosofía occidental, a través de la genealogía de los conceptos que la integran, basada en el análisis de las actitudes morales hacia la vida. Pensó las consecuencias del triunfo del secularismo de la Ilustración y la expresó en su siempre vigente premisa *Dios ha muerto*. Paul Ricoeur lo nombró como uno de los tres maestros de la sospecha, junto a Marx y a Freud.

3 **Claude Lévi-Strauss**, nació en Bruselas (1908), murió en París (2009). Antropólogo y etnólogo franco-belga. Introdujo el enfoque estructuralista en las ciencias sociales. Fue el fundador de la antropología estructural, un método que se basa en la lingüística homónima creada por F.de Saussure.



Buscando la noticia

vida, se ve abruptamente interrumpida por el cubrimiento de un protocolo de la entrega de un premio de modas. Lo que se ve es que las empresas “obligan” a sus periodistas a que no se aparten del rebaño, a que permanezcan como jauría dócil. La manada del periodismo. Y se las ingenian para no sorprender, aunque sí emocionen.

10. Saber indígena almacenado

Decía el jefe indio Seattle al Gobierno de los Estados Unidos en 1854: *“Una cosa sabemos: que la Tierra no le pertenece al hombre. Es el hombre el que le pertenece a la Tierra. De eso estamos seguros. Todas las cosas están relacionadas entre sí como la sangre que une a una familia. Lo que hiere a la Tierra, hiere también a los hijos e hijas de la Tierra. No fue el hombre el que tejó la trama de la vida: él es solo un hilo de la misma. Todo cuanto haga con la trama se lo hará a sí mismo.”* Es fácil reconocer que los pueblos indígenas⁴ son protagonistas en la protección de la biodiversidad. Estos pueblos poseen recursos genéticos, a la vez que saberes tradicionales que bien le pueden interesar a las industrias de “economía verde”: farmacia, cosmética, agricultura y

4 Los pueblos ancestrales en Colombia se han censado (Dane, 2005) y se registran 87 pueblos. Sin embargo, la Organización Nacional Indígena de Colombia -ONIC (a la que es mejor creerle), asegura que existen 102 pueblos indígenas en Colombia, de los cuales 18 están en peligro de extinguirse. La población indígena total en Colombia se calcula en un millón 378 mil 884 personas; de ellas 933.800 se asientan en los 710 resguardos existentes.



No sigas las huellas de los antiguos.

Busca lo que ellos buscaron

hasta fabricantes de alimentos funcionales. Empero, como en este modelo económico imperante, todo se convierte en mercancía, los saberes de los pueblos ancestrales están sometidos a las lógicas del mercado que terminan por almacenar estos saberes de los indígenas en grandes y lujosas bóvedas.

Estas 10 gráficas tesis (de hecho, se pueden exponer miles), nos dejan ver que la casa ha sido tomada y ha quedado expuesta la fragilidad de lo humano. Los habitantes que

en un momento eran los dueños de la casa, ahora son los marginados y son corridos de su propio espacio, son atracados, una y otra vez, hasta quedar desnudos. Y, claro, terminen sintiendo la misma impotencia del Emperador Adriano cuando le tocó quitarse su toga ante su médico.

¿Hay algo más frágil que un cuerpo desnudo y solo? Millares de niños arropándose con cajas de cartón que, al mismo tiempo, les sirven de cunas; cientos de miles de seres desplazándose por tierras inhóspitas que los obligan a “jugar” el juego de la quietud, navegando sin saber en dónde está el puerto y queriendo dormir para evitar que las botas militares golpeen sus cuerpos desnudos; empresas periodísticas que acogotan a los ciudadanos con informaciones que no les iluminan por dónde hacer el camino hacia la dignidad; y saberes que fácilmente pierden sus pensamientos ancestrales y se les mete en urnas de cristal, para que en un futuro de remota música alguien que descubra este planeta, diga que aquí había unos seres a quienes les gustaban los taparrabos y mascaban hojas extrañas.

Y frente a este panorama, salta la pregunta en este *Encuentro* de **¿cómo humanizar lo humano?** No sabría la respuesta. Pero sí me atrevería a plantear dos propuestas en clave de hipótesis que, más que concluir, pregunta.

Hipótesis uno

Criticar la arrogancia de la razón

“Hasta ahora, los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo; se trata de cambiarlo.” Ambos enunciados de la tesis

del filósofo alemán *L. Feuerbach*, motivaron a los historiadores marxistas, para iluminar a los movimientos sociales y que se dieran a la tarea de buscar caminos para cambiar el mundo.

El problema está en que en el mundo occidental, la razón busca atribuirse un poder que le permite evadir posibles o reales críticas de su esencia. Algunos expertos, llaman a esta postura el “*aislamiento*.” Lo que ha sucedido en Occidente: la construcción de la democracia, la economía de mercado y los avances científicos y tecnológicos son los elementos que todas las demás culturas del Planeta deben imitar.

Si bien es cierto, hemos recibido el pensamiento griego como un gran legado, también lo es que quizás convenga pensar que la sabiduría de un *Sócrates*, por ejemplo, no buscaba explicar ni interpretar el mundo, sino proponer una forma de vida para los jóvenes, amparada en la conversación (método mayéutico) y en el descubrimiento de que no se sabía lo que se creía saber. Occidente lo que hizo, fue dejar este interesarse en el otro, girar alrededor de los intereses del otro (tal es lo que significa conversar), para darle paso a una forma discursiva que, cobijada por la autonomía de la razón, la emprendió contra todo y contra todos, y terminó por cuestionar lo que se le ponía en su camino. Así, se fue generando una razón como la gran herramienta de dominación. Tal es su arrogancia. Hay quienes defienden la arrogancia como aquel que tiene confianza en sí mismo, con elevada autoestima, confía en sus propias capacidades. En este texto, se le entiende como carente de humildad y que se siente superior a los demás. Al parecer, para muchos griegos –al igual que para los seres de esta época– el principio socrático del “*Yo sólo sé que nada sé*”, no les decía mucho, a tal punto que siempre vieron al maestro de Platón como el más arrogante de todos los felices mortales. No comprendieron que asumía, por un lado, una postura epistémica de que, al menos, sabía una cosa: que no sabía nada; y, por el otro, un acto de humildad frente al conocimiento.

Contrario a lo que dejó *Sócrates* como legado, hay que decir que esta postura en el mundo Occidental actual es escasa; lo que predomina es la desmesura, la ausencia de *sindéresis*, de desprecio por lo que no está bajo las garras de la razón. Se desestima al otro y a la otra. La razón Occidental sólo se escucha a sí misma, es excluyente; es narcisista, lo que ve en el espejo es su propia y única autoridad que da por terminado cualquier debate conceptual. Así, la búsqueda de la verdad se opaca, se erosiona y se la mete en cajas de cartón para que los medios de comunicación la vendan al mejor postor. En alguna parte leí que *P. Bourdieu* decía que se trata de *la cultura de una época, clase o grupo, interiorizada por el individuo bajo la forma de disposiciones duraderas que constituyen el principio del comportamiento o de su acción*.

Horroriza pensar que en este país, que por fortuna ya dejó de ser del *Sagrado Corazón*, subsistan poderes racionales desde los parlamentos y desde los púlpitos de las iglesias (todas), desplegando las alas blancas e inmaculadas del poder dominante y divino.

La arrogancia de la razón es notoria cuando no tienen cabida otras culturas, ni otros grupos religiosos ni étnicos, porque se basta a sí misma. Se asienta en el trono mayor de los siete reinos como la única voz que excluye los dimes y diretes que emanan de las ciencias sociales. ¿Qué mejor forma de deshumanizar lo humano que la misma razón occidental?

Se pregunta **¿cómo humanizar lo humano?** Quizás una forma de asumir una postura crítica es aceptar la urgente necesidad de entender las diversas culturas existentes en el mundo, pero no sólo y exclusivamente a través del rigor de la lógica, sino de la comprensión de la vida cotidiana de los seres humanos y de los pueblos. Desde mi perspectiva se **humaniza lo humano** en la medida en que, a la mejor manera de socrática, se creen las condiciones para un entendimiento de la multiculturalidad, esto es, se ponen en contacto los hechos fundamentales de la historia de la humanidad y de sus culturas. Es necesario, dar cabida a una razón, que permita construir paraísos terrenales, de convivencia, de la consolidación de la virtud y de las verdades que habitan en cada ser humano.

Quizás, convenga no buscar modelos únicos, ni tratados en los libros, sino, de manera simple —como la vida misma—, el pensamiento está en cada uno, en los corazones de los pueblos de esta América latina, tan nuestras, tan de todos.

Hipótesis dos

Abogar por una nueva manera de aprender Historia

La historia es una especie de tela indivisible en donde se interconectan todas las actividades humanas, por eso, es mucho más que un depósito de anécdotas o de cronologías. Reconocer esto, puede conllevar la posibilidad de transformar de manera sustantiva los imaginarios que tenemos de la vida.

El aprendizaje de la historia de las culturas debe incluir el aprendizaje del lenguaje y de las distintas formas de comunicación. De igual manera, es vital adquirir la conciencia de que existen la diversidad y las diferencias culturales con la idea de estimular el respeto, la solidaridad, la inclusión, la hospitalidad, la lealtad, la justicia...

Quizás, así podamos humanizar lo humano que tenemos.

Campo de valores políticos y campo de la vida afectiva: cuestiones conductuales y de formación*

LUIS MIGUEL VÉLEZ SALAZAR¹

En muchas ocasiones en los procesos académicos de las ciencias sociales y las disciplinas resultantes, se concentran los esfuerzos en formar académica, práctica e investigativamente a los estudiantes, con el fin de consolidar profesionales integrales y consecuentes con las necesidades mediatas empero se deja en un segundo plano la intención clásica y la necesidad contemporánea de formar a las personas en valores afectivos

y en competencias políticas de manera explícita. El tiempo dedicado a las actividades académicas y la convivencia con sujetos de diferentes grupos culturales y de arraigos identitarios particulares hacen que de manera implícita el sujeto aprenda a comportarse y a respetar los límites establecidos, a saber intervenir e interactuar en conversaciones fluidas y con un orden específico. Las formaciones en cuanto al comportamiento se han pensado como una tarea de la educación básica, sin embargo se debe continuar en una formación en valores en las universidades donde directamente los sujetos identifiquen la importancia de la sensibilidad, el respeto y la corresponsabilidad en los diferentes contextos que habitan y dinamizan.

No son solo el medio y la experiencia los que deben formar estos valores, por el contrario, la universidad debe afianzar



No son solo el medio y la experiencia los que deben formar estos valores, por el contrario, la universidad debe afianzar

* Texto presentado en el II Encuentro de Humanistas Organizado por el Departamento de Humanidades. septiembre 2 de 2015, Universidad de Manizales, Manizales

¹ Antropólogo. Docente de la Universidad de Manizales y Universidad de Caldas
Correo: lvelez@umanizales.edu.co

dichos elementos, no solo desde la imposición de poderes y roles, que más que unir, separan los sujetos académicos, sino desde la dinámica de comunicación entre ellos, el medio ambiente y el medio social. Frente a estos elementos, uno de los principales procesos que hacen posible la interacción social, al igual que el desarrollo de los sujetos y, por ende, las posibilidades de conocimiento y de percepción del mundo, es el lenguaje, debido a su establecimiento de signos, sentidos y sensibilidades a los objetos del mundo exterior, con los cuales se constituye la aprehensión y el actuar en la vida cotidiana.

Del mismo modo, la dinamización de este lenguaje es establecida a través de la interacción social, pues es allí donde se observa una reciprocidad entre estos dos elementos. En este sentido, la teoría de Jürgen Habermas identifica dicha reciprocidad de manera más específica, a saber, en la Acción Comunicativa, Habermas establece diversas categorías que establecen las perspectivas desde el enlace Inter-subjetivo: los actos de habla y la vida cotidiana.

- La Acción Comunicativa: se define como una “interacción mediada por símbolos”.

Dicha acción es posible debido a las normas de comportamiento y las conductas instauradas en la sociedad, por lo que son entendidas y reconocidas intersubjetivamente.

- El Mundo de la Vida: se entiende como el contexto donde sucede la interacción social, en esta medida se constituye la experiencia subjetiva y de percepción individual sobre el mundo que habita. Por lo tanto, es en este donde es posible la Acción Comunicativa y su comprensión.

Es aquí donde se establece la existencia de tres mundos:

- 1- El Mundo Objetivo: Entendido como la totalidad de entidades donde son posibles enunciados verdaderos (Mundo Exterior).
- 2- El Mundo Social: La totalidad de relaciones interpersonales legítimamente reguladas.
- 3- El Mundo Subjetivo: Totalidad de las propias vivencias desde un acceso privilegiado y que el hablante puede expresar verazmente.

Es a través de lo anterior donde se puede entender la manera en que la interacción se hace simbólicamente estructurada, a partir del mundo de la vida que tienen en común el hablante y el oyente, así se hace posible el entendimiento de su percepción de ese mundo en un ejercicio de interiorización y exteriorización (Habermas, 1987).

Campo de la vida afectiva

El campo de la vida afectiva, establecido como un tipo de significado construido en la interacción académica, se toma como un modo de intervención del mundo exterior, de los elementos y situaciones presentados en el contexto, frente a la subjetividad, a la percepción individual. En otras palabras, es la manera en que los elementos externos, afectan al individuo internamente. Este aspecto diferencia los seres inanimados del ser vivo, al desempeñar tareas por sí y para sí mismo; debido a que, para el caso particular, en la acción vital académica se determina un ir y venir de elementos cognoscitivos, sensibles (afectivos) y de elaboraciones representativas y estructurales de la percepción de la exterioridad. Esto quiere decir que las capacidades cognoscitivas componen una unidad operativa, a través de los sentidos no solo se escucha y se ve, sino que también se distinguen formas, colores y sonidos, lo cual lleva al entendimiento de lo exterior (Quiroga, 2001).

En términos de la aplicabilidad de este aspecto teórico, Quiroga plantea que: “En los movimientos de una persona –gestos, posturas, movimientos de las manos, marchas, se advierte también integración de capacidades vegetativas (Fisiológicas), sensitivas e intelectuales” (Quiroga, 2001). Dicho aspecto entra en relación con el interaccionismo simbólico, ya que en ambos se establece que las realidades humanas que son más significativas al momento de un entendimiento de su proceder cotidiano, son aquellas cargadas de significados, tales como los elementos implícitos y explícitos del habla -el tono y timbre de la voz- como las cosas que se dicen sin palabras, las actitudes, que debido a la cercanía con el entorno y la interacción, son entendidas, apropiadas e interiorizadas por el otro.

Campo de valores políticos

Históricamente, además de enseñar –o a excepción de ello-, la educación ha sido un elemento de represión y coacción que implica directamente un moldeamiento de la conducta, más no un acompañamiento para su desarrollo; dicha perspectiva trata de ser transformada por la nueva escuela en un ejercicio de posicionamiento de la autonomía del estudiante en aquello que aprende y quiere aprender. Sin embargo, y como ya se ha mencionado, la educación debe complejizarse sobre las actuaciones del individuo en el mundo, en su relación con los otros, en la regulación de esta interacción, en entender las maneras en que se forma desde la academia en la solidaridad, la libertad (individual y colectiva), el respeto, la tolerancia y la corresponsabilidad.

Por lo tanto, la educación debe entenderse como una responsabilidad de todos, cada enseñanza -reglamentada o no-, incluida en un claustro académico o en los espacios cotidianos, tiene como uno de sus fines la trasmisión de “valores éticos”, “corresponsabilidades” y “conciencia moral”. Esta última es dada al asumir la institucionalización de la conducta, a la manera en que el individuo –contextualizado- actúa frente a las situaciones que se encuentra; dicha respuesta² debe ser consecuente ante los deberes, derechos e intereses comunes determinados por el entorno específico (Camps, 1996).

Asimismo, en términos de las significaciones del campo de valores políticos en la educación, la responsabilidad del educador, como establece Camps (1996), consiste en que la trasmisión de conocimientos con su extensión al entendimiento de los elementos sociales que hacen parte de su ambiente no es suficiente; por el contrario, es necesario que dicha extensión del conocimiento conlleve a una capacidad interiorizada de contribuir a la transformación positiva de dicha sociedad. Teniendo en cuenta entonces que los educadores de valores no son solamente aquellos que entre aulas y títulos académicos, imparten conocimientos sino también aquellos que mediante la experiencia cotidiana, contribuyen sobre la manera aceptada y reglamentada del comportamiento y acción en el contexto socio-cultural; de igual forma, se debe entender que tampoco la educación misma debe ser neutra en cuanto a valores, ya que, las maneras de ser que se forman, son tan heterogéneas como los roles a cumplir.

Bibliografía

Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus

Quiroga, Francisca R (2001) *La dimensión afectiva de la vida*. Pamplona: Universidad de Navarra

Camps, Victoria (1994). *Los valores en la Educación*. Barcelona: Anaya

² El responder puede ser punto de partida de la interacción de los individuos en pequeños grupos en los que se desenvuelven, puesto que la premisa de la interacción socio-cultural –para este caso la académica- sostiene que es la conciencia moral la que se expresa. En otras palabras, es el razonamiento, argumentación y justificación de las acciones propias frente al otro, la forma de enseñar y consolidar el sentido común frente a problemáticas y sentires colectivos (Camps, 1996).

Por qué un reflexión autobiográfica **Una reflexión para cultura formativa**

ALEJANDRO PULGARÍN ROCHA¹

Introducción

En este texto se hace una reflexión sobre la construcción de realidades posibles y pertinentes para los seres humanos sobre el mundo que nos rodea. Empieza con la descripción sobre la modernidad y con ella la racionalidad, estableciendo un debate sobre dos miradas que deben ser tenidas en cuenta para edificar realidades: la del ser humano que organiza su pensamiento-razonamiento; y otra la del ser humano que siente y confiere sentido; cuya separación genera consecuencias como el sufrimiento y la construcción de realidades impuestas.

Consecuentemente con esto, parte con una descripción de la realidad nacional hipotética, vista como pre moderna, con una razón en crisis, estableciendo que las instituciones y las organizaciones en nuestro país no han tenido la capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias del entorno, y como consecuencia encontramos comportamientos, conferimos sentido y desarrollamos prácticas que son aprendidas socialmente pero que carecen de reflexión.

Por último, y para dar cierre argumentativo al debate propuesto, se establecen claramente las consecuencias de esta carencia, denominada realidades inventadas (1); para la construcción de realidades pertinentes. Y es en este sentido en el cual se genera una reflexión frente a la importancia de la reflexión autobiográfica en la construcción de realidades para los sujetos.



¹ Profesor Departamento de Humanidades, Universidad de Manizales
Correo: alejandropulgarinrocha@yahoo.com

Modernidad y razón

Cruz (1998) y Escobar (2002) han planteado sobre la modernidad algunos aspectos que parece importante tener en cuenta, la ruptura y la conciencia de esa ruptura con el pasado; los ilustrados (2) generadores de la racionalidad científica, tecnológica, de mercados, con el positivismo y en consecuencia terminan reorientando el desarrollo hacia la justicia social, la sostenibilidad y el paradigma liberal que promueve en general profundizar y completar el proyecto de la modernidad

Esta racionalidad (el desarrollo de la lógica), ha sido lo más importante. Los sujetos obtenemos respuestas mediante el pensamiento racional, así, el ser humano es capaz de conocer lo real, esto es lo que nos hace humanos observadores. Esta tradición asume que cada individuo nace dotado de una particular forma de ser; que cada uno, en consecuencia, posee una manera permanente fija o inmutable (Echeverría, 1998), y lo que caracteriza a las explicaciones científicas de este tipo es que permiten regenerar los fenómenos que explican.

El pensamiento objetivo es esa construcción de argumentos en una perspectiva del lenguaje, sin embargo, para la razón los hechos generan una pretensión objetiva de universalidad y validez, haciendo posible la neutralidad valorativa (3), negando así que la realidad puede ser sólo una proposición explicativa; es decir, se considera la ciencia como la única manera posible de conocimiento.

En consecuencia, se desconoce que el ser humano está en un proceso permanente de devenir, de inventarse y re inventarse dentro de una deriva histórica; cuestiona nuestra capacidad de acceder a la verdad, lo que cambia los criterios de discernimiento entre interpretaciones contrapuestas (Echeverría, 1998).

Los seres humanos estamos sujetos a condicionamientos biológicos, históricos y sociales. Podemos participar activamente en el diseño de nuestra propia forma de ser, y también de cómo construimos la realidad (4), es decir, tomamos decisiones teniendo en cuenta que se restringen los pensamientos a determinadas exigencias de orden planteadas por la cultura.

Quedan explícitas dos direcciones: una es la del ser humano que organiza su pensamiento-razonamiento; y otra la del ser humano que siente y confiere sentido.

La primera nos remite a los límites, a los patrones culturales que marcan lo que es pensable, lo que resulta de la manifestación última de orden, del ensamblaje institucional y de prácticas en función de algo que se impone como deseable, y los límites propios de la organización de la ciencia en disciplinas (Zemel-

man, 1998). La segunda dirección apunta a ese emocionar y accionar humano que afecta nuestra forma de ver el mundo. En nuestro modo de hablar racional (pasado y futuro) nos ajenamos (5) de nuestro presente y ese ajenarse del presente trae sufrimiento, así al mismo tiempo nuestra condición de comprensión, de nuestra existencia (Maturana, 2007).

Una reflexión de país

El contexto colombiano pareciera estar lejos de una modernidad (6), con una notoria influencia de los países llamados modernos (7), lo que nos lleva a pensar si no hemos podido dar ese salto a lo moderno, ni hemos podido dar ese recorrido, ¿se podrá entonces generar esa realidad?, ¿ese sueño de estar mejor en el mundo?, cuando en nuestro contexto son muy pocos los sujetos privilegiados con este “supuesto” bienestar (Boltanski, 2002), (Vélez, 1994), (Cruz, 1998).

En esta realidad nacional hipotética de corte pre moderno, con una razón en crisis, en la que se han constituido las organizaciones (Carvajal, 2005), instituciones y se ha construido teoría y discurso académico para administrar las formas de orden social.

Así la profesionalización con la formación de saberes, se encuentra fuertemente vinculada a las necesidades del mundo socioeconómico de la empresa (consumo y poder); la evolución industrial logró el desarrollo de dispositivos mecánicos desarrollados para ayudarnos a la realización de actividades encaminadas a tener un fin, así, los conceptos organizacionales se mecanizaron y estos debieron adaptarse a las necesidades de las máquinas: se mecaniza el pensamiento y la acción humana.

Potenciado por la formulación mecanicista que dominan nuestras instituciones, que domina la vida laboral y social, aparecen la apatía, el descuido y falta de amor propio que se encuentra en el mundo moderno. Estas fórmulas mecanicistas son increíblemente populares por su eficacia en la realización de numerosas tareas y por su capacidad de sustentar particulares modelos de poder y control. Esta situación emerge según Bauman (2002) con la disolución de aquellas amarras acusadas justa o injustamente de limitar la libertad individual de elegir y de actuar.

Las instituciones y las organizaciones no han tenido la capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias del entorno, es por esto, que aún encontramos comportamientos, conferimos sentido y desarrollamos prácticas que son aprendidas socialmente pero que carecen de reflexión.

Esto se refiere a cómo se resuelve la relación del pensamiento con esa realidad que se nombra. De esta manera

nos aproximamos al sujeto que debe ser rescatado por sus implicaciones en la construcción de una realidad posible (Zemelman, 2005).

Realidades inventadas

En nuestro pensar o construcción de realidades cotidianas hacemos uso de realidades teóricas, pensamientos que tienen contenidos organizados en conceptos o teorías, proposiciones con función explicativa que resuelven de una vez y para siempre un problema.

Todos estos conceptos, conocimientos, aprendizajes nos llevan a hacer una lectura del presente del sujeto (8), que son ciertos, verdaderos y que los sujetos eventualmente no lo critican ni los ponen en tela de juicio, debido a que son “verdad”.

Esta creencia acrítica y la imposición de estas “verdades” como si no existieran otras realidades alternativas; propicia o facilita la aplicación universal, es decir, creemos que tiene validez para todos por igual.

Esta acriticidad y pretensión de universalidad tiene como consecuencia en investigación social la generación de realidades inventadas.

De entrada, podemos que los conceptos y teorías son desarrollados el contexto social ya ha cambiado y no dan respuestas a las realidades construidas socialmente, esto oculta las realidades posibles que el sujeto histórico produce; es necesario trascender la teoría descontextualizada y propiciar la capacidad del hombre para colocarse ante el momento histórico.

El pensar epistémico es una manera de construcción de realidades o del pensamiento, y se contraponen al pensar teórico ya que requiere la re significación de las teorías, revisadas a la luz de las experiencias históricas de los sujetos concretos: sus experiencias, la interpretación de estas experiencias y el conocimiento asumido como verdad y acrítica que ha guiado su comportamiento en este mundo.

La reflexión autobiográfica es una herramienta para contraponerse al pensar teórico, a esta manera de construir la realidad que genera cobijarnos en lo cierto o lo verdadero, refugiarnos constantemente en la bibliografía, estar pidiendo siempre reconocimiento de la autoridad, al no atreverse, por el temor.

Con el propósito de mejorar la capacidad de practicar un razonamiento que no quede atrapado en los conocimientos ya codificados, ser crítico de aquello que nos sostiene teóri-

camente, ser capaces de distanciarnos de los conceptos que manejamos, así también de la realidad observada y darle total validez a los aprendizajes que la experiencia genera para cada sujeto.

Es por esto que el llamado pensamiento en los seres humanos tiene que seguir a la historia en el sentido de adecuarse creativamente a los cambios de los procesos históricos, ya que los fenómenos históricos no son lineales, homogéneos o simétricos, ni están sometidos a ninguna mecánica celeste; además, el tiempo, las temporalidades de los fenómenos son muy variables, los tiempos son múltiples, no hay un solo tiempo que fije al fenómeno.

Conclusiones

Hay una tendencia a reducir el fenómeno complejo a un factor o conjunto de factores y analizar estos factores en la lógica causa- efecto desconociendo por completo al sujeto, desconociendo otras realidades.

Como resultado la humanidad se ha mecanizado, se ha distanciado del sujeto (9), alienándolo y para esto ha hecho uso de herramientas como el cartesianismo y el racionalismo (Zizek, 2001), (Morgan, 1991). Provocando el ajenarnos de nuestro presente, trayendo sufrimiento y esta experiencia del sentir ha motivado una búsqueda que genere una condición de comprensión de nuestra existencia (10). Esta comprensión debe recaer sobre los responsables, clase dirigente, académicos, personas que tienen la responsabilidad de dirigir y tomar decisiones por un grupo de personas (11).

Esto nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de hacer crítica, de contrastar lo deseable y lo posible (12), Esto significa construir opciones de futuro contrahegemónicas, romper parámetros de pensamiento, definición de prácticas (13) sociales que puedan activar y transformar la realidad en un proyecto de sociedad alternativo en el que los sujetos sociales trascienden el contexto en el que se encuentran a través de la construcción transgresora (14) de esas utopías. (Gallegos, 2010,5).

La reflexión autobiográfica debería entonces permitirnos generar acciones, comportamientos, tomar decisiones en este mundo, a partir de reconocer ese mundo en el cual nos encontramos de la manera más honesta para no pasar por alto que los resultados no contrastan con el discurso

Bibliografía

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina. ISBN 959-557-513-0 pág. 10,11
- Boltanski, I. Chiapello, É. (2002). *El espíritu del capitalismo: En: introducción general del espíritu del capitalismo y del papel de la crítica*. Madrid. ISBN: 84-460-1558-7.
- Carvajal, G. (2005). *El problema de la existencia y la identidad de las organizaciones innovar*. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, enero-junio, número 025.2005 Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia pp. 25-35 ISSN (Versión impresa): 0121-5051 COLOMBIA.
- Choza, J y otros. (2001). *Humanismo y modernidad a las puertas del siglo XXI*. En: Los humanismos de la cultura occidental. Almería I.S.B.N: 844-699-91 5 7- 4. Correspondientes a las conferencias pronunciadas en las VII Jornadas de Pensamiento actual Almería, 22, 23, 25, 29 y 30 de octubre de 2001), organizadas por el CEP de Almería y el G.T. de Profesores de Filosofía
- Cruz, F. (1998). *La tierra que atardece*. En: *ser contemporáneo ese modo actual de no ser moderno*. Bogotá: planeta colombiana editorial. ISBN 958-614-641-3 Pág.10, 9
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Dolmen ediciones. ISBN 956-201-226-3. Pág. 65, 66, 57, 26, 27, 31, 38,46,50, 36, 41, 42, 43, 44
- Escobar A. (2002) *Globalización, desarrollo y modernidad*. Publicado en: Corporación Región, ed. Planeación, Participación y Desarrollo (Medellín: Corporación Región, 2002), pp. 9-32. <http://www.campusoei.org/salactsi/escobar.htm> accesado septiembre 2009
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del concepto de desarrollo*. Bogotá: norma. ISBN 978-958-04-3442-9.
- Gallegos, M. (2010). *“Utopía y valores: ángulos de análisis en la construcción de la subjetividad”*.<http://autonomiayemancipacion.org/Debate/B2/Utop%EDa% 20y%20valores.pdf> accesado en agosto 2010
- Maturana, H. (2007). *La objetividad un argumento para obligar*. Chile: Quebecor world ISBN: 956-7802-31-9. Pág. 10, 11, 28, 40 Morgan, G. (1991) *Imágenes de la organización. En la mecanización toma el mundo*. México: alfa y omega ISBN: 968-6223-35-5. Pág. 9,10, 12, 13, 26,28.
- Vélez, R. (1994). *Colombia la modernidad postergada*. Bogotá: Temis s.a. ISBN 958-35-0028-3 Pág. 5, 17, 23, 45, 48, 76, 33
- Zemelman H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. España: Anthropos ISBN847658-532-2 Pág.21, 20, 9,19, 39, 25, 52, 24.
- Zemelman H. (2005). *Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos. ISBN: 84-7658-742-2.
- Zizek S. (2001). *El espinoso sujeto*. En: introducción: un espectro ronda la academia occidental. Argentina: Paidós ISBN: 950-12-6520-X pág. 9

Notas

1. Término usado por Hugo Zemelman, para establecer las consecuencias de negar al sujeto histórico.
2. Los ilustrados eran humanistas; según Choza los humanistas tienen una pretensión de un bienestar general (Choza, 2001). 3 El propósito de este texto es establecer que esto no es posible subjetivamente hablando.
3. El propósito de este texto es establecer que esto no es posible subjetivamente hablando
- 4 Maturana expresa que la realidad no es una experiencia, es un argumento en una explicación (Maturana, 2007)
5. Maturana se refiere al concepto de ajeno, que no tiene conocimiento de algo.
6. Dado que en nuestro país no se han dado las condiciones necesarias para que esto suceda
7. La influencia de los países modernos, nos ha convertido en contemporáneo No necesariamente hay desarrollo.
8. Zemelman diferencia entre pensar teórico y pensar epistémico. Pensar teórico es el que construimos desde los libros, desde los autores y corrientes del pensamiento. Pensar epistémico es el que construimos desde nuestra experiencia vital personal y compartida.
9. El sujeto es un individuo portador de significado que interpreta (auto interpreta) y se ofrece a sí mismo a interpretaciones prácticamente infinitas, pero no a todo tipo de interpretaciones.
10. Según Maturana esta podría ser la fuente de nuestra libertad (Maturana, 2007:10,11)
11. Conocimiento de la razón humana donde el supuesto de la racionalidad como una construcción histórica es, muy poderosa (Echeverría, 1998: 65,66).
12. Zemelman (1998), lo como expresa capacidad para enfrentar, desarrollar y sostener una actitud racional de manera de comprender la realidad sin mutilarla
13. Las prácticas son experiencias particulares en que las personas enfrentan su realidad provistas de un proyecto y actúan consecuentemente para moldear esa realidad de acuerdo con tal intención
14. Desde que idea de futuro se construye el conocimiento social.
15. Zemelman nos ilustra un ejemplo: el incremento en la capacidad de control de las cosas, que no se corresponden con una mayor libertad para el sujeto individual (Zemelman, 1998:21)



52
Virtus

Condiciones para la ética



*La democracia es frágil.
Su fragilidad procede que es difícil
aceptar el grado de angustia
que significa pensar por sí mismo,
decidir por sí mismo y reconocer el conflicto*
Estanislao Zuleta

*Solo quienes sean capaces de encarnar la utopía
serán aptos para el combate decisivo,
el de recuperar cuanto
de humanidad hayamos perdido*
Ernesto Sábato

*Contra la muerte, nosotros demandamos vida.
Contra el silencio, exigimos la palabra y el respeto.
Contra el olvido, la memoria.
Contra la humillación y el desprecio, la dignidad.
Contra la opresión, la rebeldía.
Contra la esclavitud, la libertad.
Contra la imposición, la democracia.
Contra el crimen, la justicia.*
Subcomandante Marcos

ALFREDO VELEZ¹

El mundo actual es un mundo de contrastes y de indignados.

Es un mundo en el cual los indignados tienen un sentido de su protesta social que les permite generar movimientos alternativos de lucha contra un sistema económico que actúa como un Leviatán, que deshumaniza el ser humano y lo convierte en un sujeto en guerra contra los demás y consigo mismo. La lucha contra ese deshumanizante sistema es la que origina movimientos indígenas que luchan por la tierra y sus tradiciones; la lucha por el reconocimiento del multiculturalismo; por la reivindicación de los sistemas alternativos de organización y producción que respeten la autodeterminación de los pueblos; por establecer métodos alternativos de investigación de

¹ Docente Departamento de Humanidades, Universidad de Manizales
Correo: alvez@umanizales.edu.co

la realidad social (que, aunque hoy se hace, requiere mayor validación de sus métodos). En definitiva, es la lucha porque el ser humano tenga un centro y sea el centro de sus alternativas.

Es un mundo en el cual los avances del conocimiento están inequitativamente distribuidos y aplicados, como lo señala la declaración sobre la ciencia y el uso del saber científico (Unesco-Budapest, 1999). Por ello, se debe abogar porque la investigación científica se convierta en un bien compartido. Igualmente, que la investigación en las ciencias naturales y sociales, y que los usos de esos saberes, deben respetar los derechos humanos y la dignidad de los seres humanos, lo cual indica que la praxis científica no es solamente un asunto meramente científico sino un asunto de vida o muerte, pues, como lo señalan algunos autores, hoy la pregunta no es por el fin de la historia sino por el fin de la naturaleza. Lo anterior obliga asumir posiciones frente al desarrollo y aplicación del saber científico, pues somos sujetos históricamente determinados, que generan conocimiento, lo aplican, lo hacen circular.

Debemos tener la capacidad de soñar por una unidad histórica, nuestra unidad latinoamericana, que comprende la convivencia con un mundo lleno de artefactos, pero rodeado de una naturaleza encantada, pues muchas de nuestras comunidades están llenas de secretos que nos pueden brindar la felicidad y la infelicidad. Las piedras, las hojas, los árboles tienen las cifras, los símbolos, signos que nos muestran Los Eldorados, pero también el destino fatal. Esa naturaleza está mediada por los espíritus que requieren, para algunos, interpretes-charlatanes que “leen” nuestra existencia.

Entretejido con lo anterior, se coexiste en un entorno social en el cual los relativismos están al orden del día. Cada uno pretende tener la verdad. Pero, como bien lo expresaba el poeta, no se trata de mi verdad o tu verdad sino de la verdad. Ese relativismo genera una desesperanza en la posibilidad cognoscitiva y en las relaciones sociales, pues conlleva que las alternativas de cambio, de construir una sociedad igualitaria no sea posible, pues se debe aceptar, tanto el discurso y la acción de aquellos que alaban el autoritarismo y la fuerza de las armas, como de aquellos que pregonan democracia, el debate de las ideas y el triunfo de los mejores argumentos. Habría que insistir, no se trata de mi verdad o tú verdad sino de *la verdad*.

Se convive en una sociedad en la cual los seres humanos son un instrumento del consumo, esto les confiere a muchos la categoría de objeto, de mercancía. Esto ocurre en la medida en que el sistema económico actual está al servicio del capital y no del ser humano. Interesa que ese ser humano se asuma solo desde su condición de satisfactor de experiencias gratificantes. Es la individualidad que

se autosatisface. Es un hedonista y al serlo, los asuntos humanos se convierten en flujo de sensaciones, de sensualidad y aquello que no logre “mi satisfacción” es eliminado, desechado.

Aparejados a esa situación, para los seres humanos el hacer parte de un mundo de objetos, de mercancías, de flujos y sensaciones, se establece una especie de encubrimiento, de negación de los otros seres en la medida en que solo existen y son, en la medida en que existen en mi sensación, en mi gratificación, vía deseo. Ese encubrimiento lleva en sí el ocultamiento de las relaciones sociales. Lleva a la aparición de unos solitarios sociales

Ese mundo de razones y sinrazones es el que habitamos. Comprenderlo, asumirlo, transformarlo, es un deber. ¿Cómo? Es la decisión que implica una actuación en un mundo que requiere ir más allá de la contemplación; es necesario reconocer, con el poeta Eduardo Zalamea, nuestra condición contrahecha.

En ese sentido, la condición contrahecha es parecida a la que narra Albert Camus en el *Mito de Sísifo*. Este personaje encarna una condición especial que debe ser la condición de los seres humanos. En primer lugar, Sísifo desafió la ira de los dioses al revelar a Asopo, el dios que había secuestrado a su hija. Esto lo hizo a cambio de que Asopo diese agua a una población. Como dice Camus, *“Prefirió la bendición del agua a los rayos celestes”*

Posteriormente, después de volver del infierno a la tierra Sísifo, con el permiso de Plutón, pero con la condición de retornar al infierno, se quedó disfrutando de la vida. Amaba la vida. Hubo necesidad de atraparlo y llevarlo a la roca con la cual sufriría su castigo, la rutina eterna y así lo expresa Camus: *“... ese suplicio indecible en el que todo el ser dedica a no acabar nada”*. Es el castigo por *“Su desprecio de los dioses, su odio a la muerte y su apasionamiento por la vida”*.

Ese apasionamiento por la vida, ese desafío a la autoridad y a estar al servicio del hombre, son características del ser humano que intenta dar cuenta de su condición. En ese dar cuenta, aparece el reto de constituir una ética que no se reduzca a generar pautas de comportamientos a partir de valores. Lo que se vive es la necesidad de establecer condiciones en las cuales se constituya una ética cercana a la civilidad.

He aquí la primera condición de la ética:

Es el reconocimiento a la vida y no a la muerte. Es un canto a la vida. Es el desafiar las condiciones contrahechas que niegan los beneficios de los otros, lo cual conlleva desafiar las condi-

ciones imperantes. Por eso, no hay posibilidad de relativismo, se apuesta por la vida. El acto rutinario de Sísifo encierra para Camus un aspecto relevante, el de la conciencia que contiene los procesos rutinarios del ser humano. Llega un momento consciente en el que el ser humano se da cuenta de que su destino le pertenece.

Por ello había que retomar, nos lo plantea Enrique Dussel, que el principio universal de la ética es el de producir, reproducir y desarrollar la vida humana en sociedad, de la humanidad. Éste principio al ser subsumido por la política, dice Dussel, se transforma de manera material en la política que dice que debemos luchar por producir, reproducir y desarrollar institucionalmente la vida de los ciudadanos teniendo en cuenta a toda la humanidad como última instancia.

Una segunda condición es la alteridad y el ser:

El ser en sí mismo no es malo ni bueno, pero su exterioridad o escenario donde realiza su vida, si puede ser bueno o malo. Aquello que impide que el ser persevere en su ser, como expresaba Baruch Spinoza, sería lo malo.

En ese sentido, el reconocimiento de los otros puede ser una condición negativa o positiva del proceso de encuentro de los seres humanos. Por una parte, si reconozco que una sociedad plural y abierta es más fuerte y democrática, estaremos siendo virtuosos en la consolidación de seres humanos con conciencia de sí y en el establecimiento de una exterioridad que le posibilita su acción y pensamiento.

Pero si el reconocimiento del otro está condicionado a la negación del uso de la razón pública, estamos ante un sistema de pensamiento único, al estilo de las dictaduras, en el cual los otros existen en la medida en que aceptan la autoridad y las razones del otro sin discusión. Es la eliminación del otro a partir de la negación del ser

Una tercera condición de la ética:

Un mundo de razones y sinrazones está enmarcado en la constitución de una sociedad abierta. Es decir que, ante ese mundo hedonista, individualista, relativista, se hace necesaria la convivencia de seres humanos llenos de ideas y no de opiniones, las cuales, dice Savater, son un obstáculo para la convivencia democrática. Es hacer uso público de la razón, en otras palabras, es actuar políticamente. Es actuar en el ágora, en lo público, donde las condiciones están dadas para estar entre iguales de

manera tal que se pueda desterrar el autoritarismo, en el cual las razones no son desde la inteligencia, bien lo señala Fromm, sino desde el temor, desde la dependencia del sujeto, desde la debilidad.

Una cuarta condición de la ética:

Es la necesidad de, no sólo reconocer-nos desde los orígenes de la sociedad a la cual se pertenece, sino que esos orígenes deben ser puestos en cuestión para salir del encierro autoimpuesto o que otros han impuesto. No se trata de rendir culto a la tradición, para decir que todo pasado fue mejor, pues paralizaría el quehacer de la sociedad en todos los sentidos. Los orígenes son una manera de dar lectura a nuestras diferencias y similitudes con el mundo. Desde allí, es posible reconocer nuestra originalidad.

Ligado a este cuarto momento, surge la recuperación de nuestra conciencia histórica para rescatar la memoria de nuestros orígenes y poder negar la tradición, porque ella se puede convertir en un lastre para la innovación social y política, sobre todo en sociedades en las que hay tendencia al caudillismo.

Una quinta condición de la ética:

Es asumir la identidad terrenal, como lo sugiere Morin. Es el compromiso de ser ciudadanos del mundo, pero teniendo en cuenta que si bien, se tiene un compromiso con la humanidad, el compromiso vital es con Colombia y Latinoamérica, para recuperar el hilo conductor que permite realizar los tejidos propios de la estadía en el mundo; ya decía José Martí: *“Injértese en nuestras Repúblicas el mundo; pero el tronco, ha de ser el de nuestras Repúblicas”*

Una sexta condición de la ética es lo público:

Aludíamos arriba a la relación entre el ser y la exterioridad como una relación dialéctica que posibilita la acción y el desarrollo de los seres humanos. Esa exterioridad en este caso se enmarca en los espacios e instituciones que son comunes y colectivas, es decir, aquellos que cohesionan el tejido social, aquello que se caracteriza por ser la construcción de una vida en común, como lo señala María Teresa Uribe.

Esa vida en común es la que brinda la oportunidad de apropiarnos de la ciudad, pues apelamos a la responsabilidad cívica de participar en la construcción de lo público. Es un compromiso intelectual, tal como el que hacía Sócrates desde la pregunta

a los ciudadanos de Atenas o como lo hacían los escritores del romanticismo al establecer una relación vital con las luchas de los pueblos, tal como el vínculo del poeta Pablo Neruda con su Chile o como el de Alfredo Molano con esta tremenda Colombia. En otras palabras, se trata de la fuerza de la razón vital.

Por eso debemos hacer un trato, desde nuestros huesos, carne e inteligencia para que lo humano tenga el sentido y la razón de su existencia. Por ello se deben abrir espacio—tiempos para que la inteligencia exponga sus motivos y razones, cuando se abogaría porque las sinrazones tuvieran presencia para comprender su oscura pretensión de apreciar a los guerreros que elogian la muerte y ponen como testigos a dioses desapasionados por la vida.

Referencias:

- Camus, Albert (1994) El mito de Sísifo. Ediciones Altaya, Barcelona
- Cortina, Adela (2009) El mundo de los valores. Editorial El Buho, Bogotá
- Dussel, Enrique (2012). Estado o comunidad. Rincón ediciones/Grito de Sujeto/ISEAT, La Paz
- Ospina, William (2001) Colombia en el planeta. Imprenta departamental de Antioquía, Medellín
- Temas de ética latinoamericana (1994) Editorial El Búho 4ed, Santafé de Bogotá
- Uribe de H, María Teresa (1992) Ética para tiempos mejores. Corporación Región, Medellín



La moda "selfie"

Narciso en la pantalla

CARLOS FERNANDO ALVARADO DUQUE¹

No es extraño que quienes visitan o hacen uso frecuente de las redes sociales, por estos días, se topen con el fenómeno (¿moda?) denominado "selfie", que consiste en el acto de autofotografiarse, de dirigir la cámara sobre el propio cuerpo, para,

¹ Profesor programa de Comunicación Social y Periodismo, Universidad de Manizales. cfalvarado@umanizales.edu.co

principalmente, compartir con otros usuarios de la Web. La denominación “selfie” es propia de nuestro siglo, y se le reconoce un uso común de más de diez años. Su gramaticalización alcanza unos interesantes picos, no solo porque haga parte de los diccionarios ingleses, o porque tenga la palabra auto-foto como traducción legítima al español, sino porque el Diccionario de Oxford la eligió como la palabra en inglés más importante del 2013. Y dicho caso adquiere relevancia porque se reconoce la trascendencia de una palabra que nombra una imagen. No nos queda claro, vale la pena decirlo, qué tan honorífico es este reconocimiento.

Este fenómeno, en principio, no sorprende tanto a los que de uno u otro modo, ya hace años, tienen contacto con cámaras digitales, con dispositivos móviles, porque la naturaleza de estas herramientas técnicas permite convertirlas en espejos virtuales. No es difícil imaginar que los adolescentes, que están en proceso de configurar una identidad propia, tomen auto-fotos para hacerse un mapa de sus cuerpos. Todo ello, hace inevitable pensar en dos fenómenos que el psicoanálisis ha estudiado con detalle: el narcisismo y la identificación. Tanto Freud, como Lacan, han tematizado estos mecanismos en miras a explicar el modo en que, como una etapa temprana del desarrollo, lo niños descubren sus cuerpos y establecen una relación auto-erótica. Es decir, el cuerpo se convierte en un objeto de deseo para ser explorado que, de uno u otro modo, recibe amor cuando se convierte en una imagen. Evocando la figura de Narciso, referente de naturaleza mitológico-literaria, amamos nuestra propia imagen en una práctica de naturaleza sexual.

Lo interesante del fenómeno del narcisismo es que si bien implica el amor sobre el propio cuerpo, está mediatizado por una imagen. Y dicha imagen, nos lo enseña Lacan, es de carácter reflexivo y tiene lugar en la etapa que denomina fase del espejo. Es un extraño juego alienante en que nos amamos a nosotros mismos colocándonos fuera del cuerpo, es decir amamos un cuerpo in-corporal, un cuerpo que solo existe como imagen. En la fase del espejo el niño adquiere, por primera vez, una imagen completa de su corporeidad. Antes solo tiene un cuerpo fragmentado, partes que experimentaba sin un criterio de unidad. El espejo no le devuelve el cuerpo la imagen natural o genuina de su cuerpo, sino que crea una primera imagen (en un sentido de ficción) que va a determinar la unidad corporal.

Ahora, las auto-fotos parecieran un gesto de naturaleza narcisista que sugieren que nos amamos en exceso y nos vemos compelidos a compartir, con el resto del mundo, nuestra

relación con nuestros cuerpos imaginarios. Pero amamos precisamente el cuerpo como imagen, el cuerpo fabricado visualmente. Y si nos fijamos, en la mayoría de los casos, ese cuerpo, en lugar de ser una unidad, es de nuevo fragmento (parte de un rostro, parte de un brazo, parte de una mano). Y es comprensible porque una auto-foto (por lo menos para quien la toma) hace difícil captar la totalidad corporal (si bien es posible). El cuerpo propio aparece de nuevo desarticulado, lo cual nos sugiere que no existe realmente una unidad, sino el privilegio de una parte como totalidad. Amamos un pedazo y nos convencemos de que ese pedazo es una suerte de firma que debe virtualizarse.

El fenómeno, regresando al mundo adolescente, opera en calidad de espejo para determinar marcas de identidad. Recordemos que las auto-fotos circulan, principalmente, por las redes sociales (territorios carentes de espacio y de tiempo), lo cual tiene como fin inmortalizar el narcisismo. Figurar en la red con la auto-foto es materializar un sueño infantil (tener una identidad perfecta). No es solo encontrar un espejo que nos regala la imagen que queremos, sino que ese espejo puede hacerse público, y virtualmente inmortal. Nuestras sociedades virtualizadas han cumplido el sueño secreto de fama gracias a su des-localización, a sus dinámicas globalizantes. Y si ese sueño late en cada cuerpo, las auto-fotos son un particular modo de realizarlo.

Varias investigaciones sobre el tema de las auto-fotos han dado como resultado que si bien la práctica se ha extendido, sigue siendo propia de las generaciones más jóvenes. Y, en especial, propia del público femenino. Es posible que alcance, en especial por estos días, nuevos usos, y que incluso se generen algunos formatos narrativos de los que participan los adultos o incluso personas de la tercera edad. Pero, lo más seguro es que, sin desaparecer, la moda se apacigüe, que este espejo se torne opaco. En otras palabras, las auto-fotos seguirán siendo una práctica cotidiana, y llenarán nuevos álbumes virtuales en las redes sociales, pero su impacto en calidad de gesto mediático se minimizará

No podemos dejar de señalar que gran parte de esta explosión mediática de las auto-fotos tiene su origen en la “selfie” más compartida por redes sociales (‘retwitteado’ más de dos millones y medio de veces) que en la ceremonia de los Premios Óscar tomó Ellen DeGeneres, conductora de la gala. En ella aparecen varias de las estrellas de Hollywood, por demás nominadas a posibles galardones de la Academia. No podemos dejar de pensar que en esta auto-foto tiene lugar una dinámica publicitaria

(del dispositivo tecnológico mismo), y un intento perverso por revertir la fama. Si las personas se toman auto-fotos para figurar en las redes y ganar cierto reconocimiento, borrar el anonimato diario, este particular auto-foto busca que figuras públicas se instalen en el escenario de las redes con una dinámica familiar. Al final la historia es igual, esta foto ofrece una imagen del cuerpo (otra diferente a la que nos ha entregado el cine de sus estrellas), pero al fin y al cabo en un acto narcisista. Quizá el sueño prohibido de las estrellas sea la mortalidad a través del espejo virtual que prometen las “selfies”.

Ya sea entonces que las nuevas generaciones utilicen el formato de la auto-foto para fijar una identidad y compartirla con otros, o que las estrellas se conviertan en rostros familiares, con la distorsión de este espejo virtual, las “selfies” son una celebración del cuerpo que todos deseamos (quizá ya no en secreto). No podemos terminar sin destacar que la auto-foto de las estrellas, motivo de un record, detonante de copias y copias a lo largo de un mundo devenido en red social, tiene como característica el haber sido tomado en una ceremonia que celebra al séptimo arte. Y, sin duda, el cine es un gran espejo, un espacio de identificación, un territorio para dar pie a cierto narcisismo. No sabemos si la gran pantalla languidezca al ser comparada con las nuevas prácticas de la imagen, solo creemos que tiene como ventaja el borrar al espectador, en medio de la oscuridad, para impedir que ponga en pantalla su propio cuerpo. Su virtud, al final de cuentas, es hacer imposible que nuestra propia auto-imagen nos aliene, porque siempre nos aliena con otras imágenes, con otros cuerpos más allá del nuestro.



Breves

Los niños ya no juegan en mi calle

JULIÁN ANDRÉS SALAZAR GONZÁLEZ¹

Son interesantes todas las cosas que se pueden detectar con solo acercarnos a la puerta de nuestras casas y observar lo que acontece, más aun cuando se vive en una avenida donde el tráfico de vehículos es constante. Lo primero que encontramos es el aumento del ruido, el cual es producido principalmente por las motos. Recuerdo que los primeros días viviendo en esta casa no aguantábamos y nos desesperábamos con el constante sonido que producían esos vehículos de dos ruedas.

¹ Estudiante Programa de Mercadeo Nacional e Internacional, Universidad de Manizales. Correo: julicabar.js@gmail.com

Textos

63
Virtus

Por ser paso obligatorio para entrar a Villamaría los policías de tránsito aprovechan e instalan un retén algo improvisado, un par de conos color naranjado, y tres policías se dedican, como de costumbre, a detener principalmente motocicletas, aunque la verdad todos los vehículos, sean de dos llantas o de cuatro llantas, merman la velocidad y pasan por un lado del retén, temerosos, como si al lado tuvieran la más peligrosa de las fieras. Transcurrida una hora ya tienen sobre una grúa tres motos inmovilizadas, listas para ser transportadas a los llamados “patios”, como el más triste de los delincuentes, sin derecho a reclamar, mientras sus dueños se mandan la mano a su cabeza en un acto de desespero y manifestando una actitud de despido, como cuando se separa a un niño de su juguete preferido.

Son cerca de las 6:30 pm y el ambiente empieza a cambiar un poco, ya en el paradero de buses no encontramos personas esperando el bus sino las almas desgastadas después de una fuerte jornada de trabajo. Es curiosa la cantidad de personas que pasan en bicicleta hacia sus casas. Transcurren tres minutos y hasta la puerta de mi casa llega “El Mono”, un gato callejero que hace tres meses tiene una cita imperdible en nuestra puerta, y de alguna manera avisa. El gato ya sabe que tiene su coca* con cuidado. Este pequeño llega, come en dos minutos y se desaparece, como si fuéramos seres fantasmales.

En esta oportunidad esperaba poder ver la típica tropa de niños jugando la “lleva”**, “escondite”**, “yeimi”** pero no tuve suerte, o a lo mejor los tiempos han cambiado y no me había detenido a analizarlo hasta hoy, ni siquiera me había dado cuenta desde cuándo deje de escuchar en la calle a los niños jugar y reír a carcajadas,

¿Desde cuándo paso eso?

* Coca: recipiente para llevar alimentos. Expresión que se usa en algunas regiones de Colombia, especialmente en Antioquia y Eje Cafetero

** Juegos tradicionales que en el participaban niños y jóvenes en las décadas de los 60-70 y 80



Volando en la Odisea

STEFANIE MARTÍNEZ LASSO¹

Soy estudiante, tengo 16 años y estoy loca.

Estoy loca por la vida, por la poesía, por mi familia, por ayudar a este débil mundo y a las personas que lo necesitan, por la

¹ Estudiante Programa de Psicología, Universidad de Manizales

Textos Breves

65
Virtus

música, por la danza, por los animales, la naturaleza, los atardeceres y los amaneceres, por el café de las 7:00 a.m. y los desayunos de mi abuela, por el país que me ha visto crecer (Colombia) y el pueblo de mis historias de vida, -ubicado en el Valle del Cauca- por las personas que amo, por mis sueños. Loca por todo lo que nos regala el universo todos los días de nuestra existencia.

Cuando uno vive tantas cosas a tan temprana edad, no es malo, siempre y cuando se trate de cosas que no nos hagan daño a nosotros mismos ni a nuestros seres queridos. Hay dos tipos de edades: la mental y la física. Nuestra edad mental se incrementa con las experiencias que vivimos.

Pase por perforaciones, tatuajes, rebeldía, etc., en busca de mi propia identidad. Las perforaciones pasaron, al igual que la rebeldía, pero los tatuajes no, ellos me acompañaran por el resto de mi vida y, no me arrepiento de nada, todo ha contribuido a mi desarrollo personal integral positivamente. He aprendido que está bien y que no y, las obras de arte plasmadas en mi cuerpo de por vida, representan una pequeña parte de mi significado, de lo que soy y de lo que quiero ser siempre. Al mismo tiempo, yo logre conocer grandiosos maestros en mi secundaria, que me adentraron al maravilloso mundo de la literatura, me ayudaron a descubrirme y crearme. Incentivaron la iniciación de mi conocimiento propio.

En la parte de atrás de mi cuello, tengo un ojo que, por decirlo así, tiene un mensaje subliminal porque a simple vista es el ojo de mi madre, pero significa *objetividad*. Y en la muñeca tengo un ancla que significa firmeza de ideales. Sólo tengo esos dos, porque soy menor de edad y obviamente mi familia no me dejará hacer más; pero en el futuro me gustaría hacerme más. Los tatuajes son arte, porque utilizan el cuerpo humano como lienzo y, no sólo son "*pinturas*", van más allá de eso: cuentan testimonios, historias de vida y lo que somos. Claramente, hay personas que sólo lo hacen por moda y, no ven más allá de lo que sus ojos les muestran.

Somos seres volando en nuestras propias odiseas. Toda la vida nos la pasamos descubriéndonos a nosotros mismos.

Poetisa

Fanny Campuzano Jiménez

Intenta acercarse a la palabra por medio de la poesía. Ganadora del IV concurso de cuento corto Universidad de Manizales. Ha participado en concursos nacionales de cuento y poesía. Participó como jurado calificador del concurso de cuento Universidad de Manizales 2015. En la actualidad estructura un trabajo poético, denominado "Flashes". Egresada de la Universidad de Caldas de la Licenciatura en Filosofía y Letras. Estuvo vinculada varios años a La universidad de Manizales.

Estos son algunos de sus más recientes escritos.

SUEÑO MINERAL

Homenaje al "Bolívar Cóndor"

Con un velo transparente cubro
Su desnuda entraña
Que el grosero pensamiento viola
Y a la fuerza de sus alas
Imbuidas de energía sideral me aferro
Para remontar
Prendida a su memoria
La cresta milenaria del paisaje andino y más allá
Me detengo suspendida de un punto que converge libre
Y avizoro el universo
Luego en vertical picada
Acompañada de su brazo
Nos lanzamos al rescate del continente hundido...
Húmedos ambos
Salpicados de líquenes y algas
Deseo su cuerpo mineral
Vigoroso y mestizo

GORJEO

A mí también
Como a Sabines
Me encanta el Dios que gorjea en la alta noche
Cuando gasas de nubes azules

Literatura

67
Virtus

Danzan prendidas a la chalina de la luna
El Dios que salta sobre los charcos
En compañía de unos niños que regresan de la escuela.
El Dios que no le mete miedo a uno
Con el cuento de que ahí viene el coco
El Dios
Antiguo peregrino
Que a la vuelta del camino
Espera

REACCIONES EN CADENA

Se inicia la sesión
Uno afuera
El otro
Adentro

El último
Con su brazo armado de poder
En un gesto de fascinación conjura las palabras
En un discurso agotado en el límite
Del pánico- impotencia

La voz adentro ruge
Una orden llega imperativa, metálica, inhumana
Afuera el pesimismo solloza a los goznes de la puerta
Que se alza como un muro contra toda esperanza

Una extraña sonrisa sobrevuela la cúspide y revienta la razón
contra los sesos

Más...
Un aliento que en susurro se expande
Exorciza el milagro en el resquicio
Y la pared penetra por su base

La fuerza del poder fraguado en roca de ceniza
Se tambalea agónico frente al valor que lo enfrenta

La palabra es sólo el medio
Que intenta
Como el mago de la alquimia
Generar
A partir de la gota de agua viva
Reacciones en cadena

José

JUAN DE DIOS GALLEGO MEJÍA¹

Vive siempre en espera, en actitud vigilante. Es una espera ansiosa como la del felino hambriento, solo que José no da zarpazos para atrapar porque su presa no es palpable, es audible. Son los sonidos de las cosas cuando chocan, la voz de las personas, el pitazo de los carros, su mejor y más preciado alimento, porque todos esos ruidos de la naturaleza, real o prefabricada son su vida; por eso vive en espera, en actitud vigilante. Odia el silencio, lo odia porque le teme, pero no es un miedo de cobardía o de falta de verriquera, es un miedo a la soledad que trae el silencio, por eso para El Sordo todo suena.

Suenan los cuadros que reposan colgados de puntillas incansables, escucha la metamorfosis de las mariposas en las crisálidas, sus oídos captan la respiración de la luna en noches de cuarto menguante, el rugir de los electrones furiosos cuando navegan por los alambres de cobre y el bullicio de las uñas cuando crecen.

Los amigos de la cuadra lo llaman «El Sordo» porque permanece con su cabeza ladeada, como ladean la cabeza las gallinas para ver mejor, pero El Sordo no ve, solo oye y es por dicho motivo que inclina la cabeza en espera de algo que suene, porque los ruidos son su vida.

Todos piensan que El Sordo es un sonámbulo permanente porque siempre le ven con los párpados caídos como si la gravedad de la tierra le impidiera subirlos; pero no, Él está más vivo que aquellos que piensan de esta forma. Hace unos años envidiaba a los de ojos abiertos. Fue una época difícil porque vivía como una noche sin luna, sin estrellas y sin ruidos; sin embargo, fue precisamente un ruido lo que le hizo cambiar. Hasta ese momento no conocía los ruidos, parecía estar ciego también por los oídos, no distinguía una risa de una alegría, de una de tristeza o de otra de temor. Ahora, todo es diferente.

Fue un ruido absurdo, ronco, trepidante y mal oliente que le hizo reaccionar. Lo produjo el abuelo Toño una noche joven mientras rezaba las letanías en latín, rodeado por su familia. Lo que llamo la atención no fue el ruido en sí, sino el silencio de muerte que vino enseguida y ahogó el estruendo. Antes lo había escuchado y todos hubieron reído al instante, ahora...

¹ Docente Departamento de Humanidades, Universidad de Manizales
Correo: jdegm08@yahoo.es

ahora sucedía algo extraño, porque después del ruido solo hubo un inmenso minuto de silencio, al que los nietos respondieron en latín para terminar la letanía.

Desde esa época El Sordo ya no desea ser como aquellos, quienes al igual que las estrellas, tienen párpados titilantes, porque desde ese día, el del ruido ronco y trepidante, empezó a ver por los oídos y los estruendos pesados e indisolubles de antes se volvieron armoniosos, como melodías pinceladas que dibujaban en su mente las siluetas de los objetos que las producían.

Todo lo que de este mundo conoce ha sido por medio de las quejas que las cosas parecieran confiarle. El viento a cada momento llega a contarle sus dichas y alegrías. Algo similar hacen las hojas de los árboles. Las nubes le escriben mensajes en las gotas de lluvia. Los pájaros se pasean horas a su lado para contarle lo que ven desde la altura. El gato soba su espalda contra sus pies, el perro vibra la cola y murmura a su lado, y así sucede con todo lo que le rodea.

Únicamente los hombres, a excepción de su madre, ven en él a un tipo extraño, como un eterno sonámbulo a quien la gravedad de la tierra le impidiera subir los párpados. Pero eso a Él ya no le preocupa; incluso, cuando con sus oídos ve venir a alguno de ellos, se burla desde el interior y hasta se compadece de la torpeza de los de párpados titilantes.

No obstante, en estos días he visto a El Sordo un tanto extraño. La felicidad de comunicarse con la naturaleza y de oír los secretos del caracol al caminar sobre una hoja de repollo, parecen no interesarle, ha estado todo el día sentado en la silla de patas semicirculares respirando pasito para no escuchar su propia melancolía.

Aquel que por esfuerzo autónomo pudo arrebatarse secretos al resto del mundo, ahora se halla en dificultades para labiar consigo mismo. La causa de su malestar metafísico se inició cuando una mañana de antier, departía con una nube reluciente sobre la cual viajaba un ángel asexuado de infinita hermosura. Entonces su antes deshabitado corazón de estadio se llenó, quedó flechado con solo escuchar el timbre de su aura beatífica. Fue un amor platónico como ningún otro y Él lo sabe.

En pretéritos días, hubo de estar indiferente al currucuteo de los palomos posados sobre el caballete del techo. Igual sucedió cuando los zánganos entonaron serenatas monofónicas a la reina del panal; llegó a creer que eran unos estúpidos infelices enamorados que dedicaban su vida al servicio de uno solo, porque al fin de cuentas, solo uno lograría poseer su magnífico néctar. Ahora admira a los zánganos por su venturosa desdicha

de nacer para morir amando. En este momento quisiera ser como ellos. Si pudiera se pararía en la montaña más alta del sol para lanzarse a los confines de la eternidad, donde no se escuche la música áulica de aquel beatífico ángel. Nunca antes se había sentido así, tan raro, como una pompa de jabón transparente y cromática que danza en el aire pero que al mismo tiempo teme su contacto.

Tal vez lo más cercano a esta experiencia fue en su época de escolar. Un día la maestra hablaba sobre los colores primarios y El Sordo, con la única intención de saber, preguntó: ¿Maestra, de qué color es el amarillo? Ella, atónita, lo miró y por primera vez comprendió la angustia de la ceguera congénita de El Sordo, como si en ese instante apenas le conociera. Un segundo después su rostro dubitativo palideció, muy cercano al verdadero amarillo del girasol cuando está triste y, sobre su pecho sísmico, se evidenció la torpeza de su ignorancia mercenaria, pues no hallaba la forma de explicarle a El Sordo de una manera explícita, de qué color era el amarillo. Y nunca logró encontrarla porque siempre que quiso hacerlo, pensaba en explicar el color por el color mismo y este método funciona con un vidente, pero no con un ciego de profesión; pudo haberle dicho que el amarillo era como el lamento del sol sobre sus párpados caídos, pero nunca se le ocurrió. A partir de ese día ella estuvo visitando al siquiátra tres veces por semana, hasta que su cerebro empezó a quemarse como el coque en el horno y fue a parar a un manicomio. Él, sin querer, escuchó los rumores de su desgracia y, sintiéndose culpable, decidió quererla para no tenerle pesar; cada domingo la visitaba en espera de su recuperación, pero pudo más la evidencia torpe de su ignorancia mercenaria y...murió.

Fue ese un amor frágil y pegajoso como la jalea que castigan contra las horquetas de los árboles del parque, las mujeres de economía informal, los días de fiesta por la tarde. El que inició antier es diferente, es alegre, juvenil, dinámico, vibrante, musical y, por supuesto, platónico; este último aspecto es el que lo tiene así, respirando pasito y sentado en silencio sobre la silla mecedora, fue también el que le condujo a tomar la determinación de creer sólo en las cosas que se encuentran a sus pies, pues la que están sobre él, como las nubes, dejaban muchos problemas.

Desde la silla donde se ha estado meciendo y respirando en puntos y rayas como un telégrafo, ladea su cabeza tratando de encontrar algún amigo confidente que le de un aliento. Paradójicamente desde arriba, cerca al encielado, pendiendo de un hilo, desciende una araña que empieza a tejer su casa en

una sucesión de medio punto, justo atrás de su mecedora; la araña, que más bien parece un modelo a escala de un tanque cascabel, produce con su labor unos ruidos opacos que son captados de inmediato por el Sordo, quien reconoce en ellos a su amiga inquieta que fabrica mallas de hilos transparentes. Quedo, la observó con sus oídos y mientras sus cabellos crecieron dos milímetros, comprendió que el problema que le aqueja estaba en su mente: “si la araña teje una trampa - piensa con lucidez - ella misma se encuentra atrapada; sin embargo, no lo toma de esta forma, siempre piensa en el insecto que caerá y le servirá para vivir. De igual manera, haber escuchado el timbre áulico del ángel celestial, me ha de servir para abrir los ojos a nuevas experiencias y no para dejarme llevar hacia el autismo de los sentimientos”.

Casi sin esperarlo, como un saltamontes el ciego saltó de su silla para retornar al mundo de ruidos extraños que, como antes, codificará en su mente para continuar comprendiendo ese otro mundo cuasijeno de los párpados titilantes.

Gabo: la soledad, la desmesura, la lucidez*

JAIME HERNÁN GONZÁLEZ GÓMEZ¹

Gabriel José de la Concordia García Márquez, vivió 31.818 días y en ese tiempo logró testificar metódica y escrupulosamente, desde historias reiteradas durante años incontables, los innumerables sucesos transcurridos durante repetidos ciclos de soledad, insomnio, plagas bizarras, aguaceros implacables, viajes interminables, sequías abrasadoras, hasta construir una saga centenaria de fenómenos intemporales que no pudieron detener la correría desenfrenada de una estirpe que en innumerables generaciones, no consigue sin embargo, eludir la imposibilidad fatal para construirse una segunda oportunidad sobre la tierra.

Gabo se proyecta, se camufla, se traspapela y se erige en testigo de la epopeya durante tres etapas vitales claramente diferenciadas. De los ochenta y siete años, un mes y once días que le duró el aliento, los primeros ocho transcurrieron a la sombra prodigiosa de su abuela Tranquilina Ignacia Cotes, una mujer sólida y ciega, con extrañas facultades premonitorias y una natural desenvoltura para revestir de realidad las ficciones más delirantes y con talentos para solidificar las supersticiones y fantasías heredadas de sus antepasados guajiros. El abuelo “Papalelo”, era el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía, quien actuó durante esos ocho años y hasta cuando murió, como un travieso cómplice y alcahuete de aventuras no todas las veces inocentes, en abierta contradicción con su interior áspero y agrietado de veterano de mil días de guerra y que finalmente sucumbió con el peso intacto de la culpa por haber sido un homicida adolescente. Incapaz de olvidar, con frecuencia le recalaba a su nieto-compinche: “Tú no sabes lo que pesa

* Texto leído en el Día del Idioma, 23 de Abril de 2014. Universidad de Manizales.

1 Docente Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Universidad de Manizales. Correo: galileotelenet@gmail.com

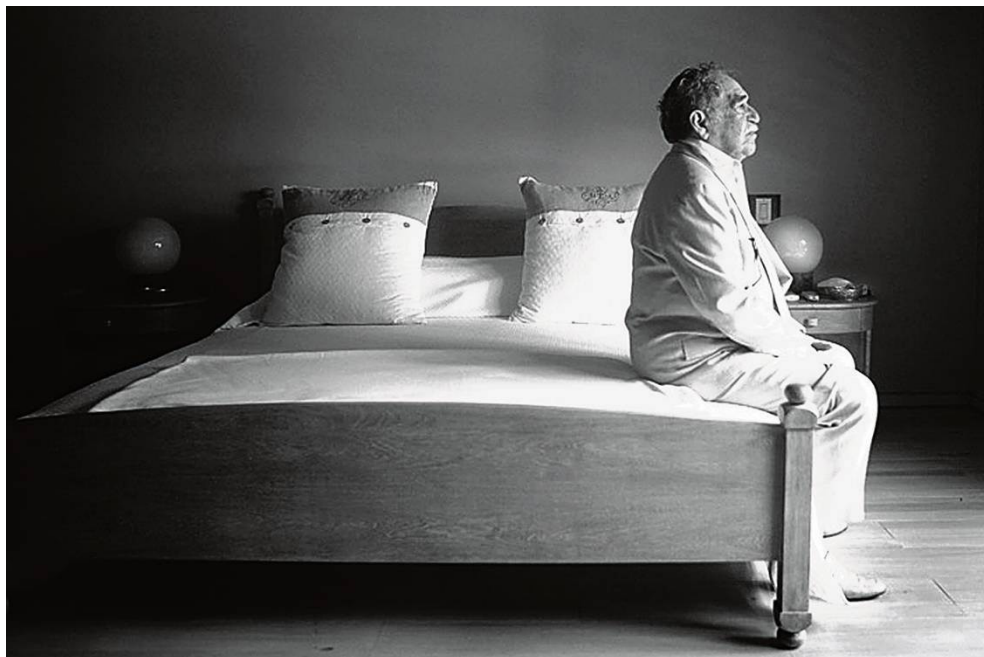
un muerto". Fue él, quien una tarde remota llevó a Gabo a conocer el hielo.

Durante los siguientes cuarenta años, García Márquez apuró hasta las heces una existencia nada monótona en Sucre, Barranquilla, Zipaquirá, Bogotá, París, México, Cartagena, Venezuela muchos países y tiempos variados e inolvidables, como los tres meses tras la cortina de hierro, que, según las primeras frases de sus crónicas de viaje por los países socialistas, "No es una cortina, ni mucho menos de hierro. Es un palo pintado de rojo y blanco como los avisos de las peluquerías".

Por muchos entonces, trabajó, mamó gallo y peleó en El Espectador y otros innúmeros periódicos y revistas. Vivió muchas vidas feliz e indocumentado, fungiendo como amiguero irresponsable, parrandero, enamorado; fue entonces cuando le salieron al paso tantas amistades simples y complejas. Se embriagó con dictadores, prostitutas, marinos perdidos y santos; se obsesionó con metamorfosear las fantasías que obsesionan a su América amada, en realidades mágicas para que todos las entendiéramos sin morir de terror y confusión en el intento. Escribió lo mejor de su obra durante epilepsias geniales: Periodismo, crónicas, cuentos, historias. Dejó de dormir dieciocho meses mientras paría su compendio fantástico, su libro de viajes, la biografía épica de la estirpe indómita y condenada que se convulsionaba en sus entrañas.

Luego siguieron y terminaron otros cuarenta años: los del Nobel y del comienzo de la eternidad; de la gloria, la fama, las persecuciones, consolidaciones y rupturas. Sus páginas de antes, escritas con las vísceras, nunca fueron superadas por una producción comprometida con la historia y desapercibida de su estirpe. Se le salió el alma del almarío. Ya no escribe Gabo; ahora es el Nobel. Es la estación para cosechar, para recordar Piedra y Cielo, la fuente de sus aguas lustrales. Es cuando se consolidan amigos, compinches y parceros: Yasser Arafat, Fidel Castro, Cortázar y Graham Greene, Omar Torrijos, Bill Clinton, otros tres o cuatro Nobeles, un par de testas coronadas, demasiados dictadores y expresidentes. Las gentes innominadas ahora tienen apellidos y poder. Es entonces cuando las expresiones que son lugares comunes en sus escritos se convierten en frases lapidarias sabias, irreverentes, juguetonas, agresivas, lúcidas y premonitorias. Es cuando se le revela un respeto, penetrante y soterrado, por la mujer; un respeto sublimado desde siempre por su relación enfermiza con las protagonistas de sus páginas, aquellas que nunca mueren y las habitan en medio de esa irrealidad asombrosa y concreta.

Desde la alucinación, Gabo alimenta un amor y una gratitud monumental hacia Tranquilina Ignacia, Luisa Santiago y Mercedes, consolida una confianza serena en Carmen y un respeto y admiración genuina por la mujer como el género llamado a salvar el mundo de los desbarajustes que los varones no hemos podido resolver en diez mil años. Son las mujeres las que morigeran y dimensionan los sucesos desbordantes de su vida y sus historias, cada una desde su propia versión del cosmos, la pasión y el paso del tiempo.



En su prosa, de milagrosa simplicidad y enmarcada por una cotidianidad desarreglada y multidimensional, pormenoriza una visión fantásticamente realista de su aldea, la que le permitió devenir en un ser humano universal. En sus páginas, las realidades son tan tajantes y contundentes, que se perciben desmesuradas al primer golpe de vista. Después, adquieren una permanencia sólida y volumen creíble; ahí reside su magia.

El mensaje encubierto en las letras del maestro prescribe que, como sus personajes inmensos, hay que avituallarse, munirse, surtirse del sedimento, del remanente de los sueños. Como esa deposición en el fondo de la taza que contenía café cerrero, el sarro de los sueños acrisola y concentra la esencia de todos los conocimientos y saberes, aquellos que les son transmitidos a sus personajes mientras duermen, porque intuyen que ninguno saldrá indemne de sus pesadillas alucinadas y prefieren

75
Virtus

la vigilia perturbada y la reincidencia en sus sagas particulares, hasta el infinito.

Andando entre metáforas, siento que Gabo termina describiéndonos como víctimas de aquella epidemia errante de insomnio que es un punto angular de sus relatos. Solamente quienes la sobreviven, pueden presumir de algún rastro de criterio, experiencia o pericia para subsistir y no morirse del todo; los que no, quedan condenados a presenciar la repetición de la historia, solos durante siglos. Eso no es sobrevivir ni morir; es estar condenado al olvido, es el olivion.

Creo que el documento maestro, la guía, es el cuento “Los Funerales de la Mamá Grande”. La ficción de la política, desmesurada como se lee aquí, indiscutiblemente es un amasijo de nuestras realidades cotidianas. Cómo no va a ser Macondiana la realidad del acueducto de Aracataca, que costó 5 millones de dólares y cuando lo iba a inaugurar el Presidente, lo llamaron para decirle que no fuera, porque “no había agua”. Sólo faltó que el Papa también hubiera perdido el viaje hoy, el Presidente todavía anda por ahí, pero el acueducto aún no existe y pregunto: ¿es ilusoria la respuesta de las autoridades civiles, cuando explican la inexistencia del servicio por “malos manejos”? ¿Ocurre eso solamente en Macondo? En la muestra podremos incluir puentes, carreteras, aeropuertos, escuelas, hospitales y el resto del país.

La explicación a todo aparece en “Los Funerales”.

Todos los sucesos que describe Gabo nos sobrevienen a las gentes que habitamos las aldeas de barro y cañabrava eternamente desperdigadas, dispersas, perdidas en la inmensidad del territorio que perteneció y aún está sujeto, a la mamá grande, doña María del Rosario Castañeda y Montero, dueña de almas y seres quien, al morir, legó un dilatado patrimonio de bienes concretos y abstractos. Es la dueña y señora del erial infinito donde ahora y por los siglos de los siglos dispone, decide y prohíbe, como abuela inflexible, intolerante y remota. Estamos condenados como Eréndira, a una deuda inconmensurable, inagotable e irredimible, porque vamos trincados a una responsabilidad cósmica que no pedimos ni merecemos y peor aún, sin la esperanza de que un Ulises tenga el tino de asestarle la puñalada final que drene finalmente la sangre verde en la que navegaría un alma, si existiese.

Los ciclos de quienes habitamos el mundo de Macondo apenas comienzan, no sabemos hasta cuándo se dilaten. Estamos unidos sin rectificación al viaje que trajinó durante 31.818 días Gabriel García Márquez. Para el maestro, todo culminó con el

retorno a feliz puerto entre los brazos de Mercedes, esa niña a quien desde los trece años había propuesto matrimonio y cuyas manos absorbieron el último calor de las suyas hace menos de una semana.

Gracias maestro, por mostrarnos en qué país vivimos, y decirnos cuantas veces debemos morirnos antes de alcanzarlo a usted, para el resto de los tiempos, en su lugar de descanso, allí donde todo comenzó: En una aldea de veinte casas de barro y cañabrava, a la orilla de un río transparente que se precipita intemporal por un lecho de piedras como huevos prehistóricos.

Hasta que, como usted, que siempre fue un señor muy viejo con unas alas enormes, finalmente nos convirtamos en un punto impreciso en el horizonte.

Literatura

Cátedra de la

PAZ

SEMINARIO PERMANENTE
UMANIZALES

Departamento de Humanidades
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES